

**Universidad de Guanajuato**



**División de Ciencias Sociales y Humanidades**

**Departamento de Filosofía**

**Campus Guanajuato**

**Maestría en Filosofía**

**La Caída de la Gracia como clave interpretativa de la novela  
*Pedro Páramo***

**Tesis**

Que para obtener el grado de maestra en filosofía

**Presenta**

**Lic. Gabriela Herrera Sánchez**

**Asesor: Dr. Ramón Bárcenas de Anda**

Guanajuato, Gto. Junio del 2017.

\*Esta investigación fue realizada con el apoyo de CONACyT. No. de becaria: 633187.

**A mi familia y a mi querido Ernesto.**

**Agradezco especialmente al Dr. Ramón Bárcenas  
por la asesoría que brindó a esta investigación.**

## Índice

<b>Introducción general.</b>	4
<b>Capítulo I. El arquetipo de la caída de la gracia.</b>	9
1.1. La noción de arquetipo en el pensamiento de Carl Jung.	10
1.2. Figuras simbólicas de la caída de la gracia.	16
1.3. Significación de la condición de caído.	20
<b>Capítulo II. La caída de la gracia en <i>Pedro Páramo</i>.</b>	30
2.1. Los hermanos esposos y su condición de caídos.	31
2.2 Comala, un paraíso perdido.	40
3.3 Pedro Páramo, el agente corruptor.	54
3.4. Ecos de culpa.	62
<b>Capítulo III. Signos de redención y regeneración en Comala.</b>	70
3.1. Posibilidades de restauración de la caída de la gracia.	70
3.2. Elementos y figuras de regeneración y restauración en Comala.	79
<b>Conclusión.</b>	92
<b>Referencias bibliográficas.</b>	95

## Introducción general

La novela de *Pedro Páramo*, publicada en 1955 por el escritor mexicano Juan Rulfo, ha sido considerada como una de las cumbres de la literatura de lengua castellana, se han realizado numerosas interpretaciones y análisis de la obra, que hasta la fecha no han agotado la posibilidad de otorgarle un nuevo enfoque de estudio. Se han propuesto lecturas que analizan la estructura lingüística, subrayan la crítica sociocultural y filosófica, y otras que establecen analogías con figuras míticas y arquetípicas. En el análisis estructural de la novela se revisan aspectos del estilo narrativo del autor, la composición de la obra y la corriente literaria en la que se ciñe según el género literario. Mariana Frenk, por ejemplo, sugiere que *Pedro Páramo* reúne las principales características de la “novela moderna” o “nueva novela”, en la cual se elimina a un narrador omnisciente o se reduce su papel para sustituirlo por el diálogo y el monólogo interior. En la nueva novela un mismo acontecer se capta desde diferentes ángulos; el autor ya no guía al lector y éste se vuelve co-autor; se rompen los nexos lógicos; se desplaza a la descripción y la trama se emancipa de las leyes del tiempo. Carlos Blanco Aguinaga en “Realidad y estilo de Juan Rulfo” se enfoca en la subjetividad que el autor muestra a partir de monólogos internos de los personajes y su forma de hablar que parecen machacar las palabras, bloqueándose de esta manera la comunicación entre ellos, por eso es que viven aislados en pleno ensimismamientos. Entiende a su vez que el hecho de que la historia no siga una cronología permite que el tiempo parezca estar estancado y lograr una atmósfera de irrealidad en los planos convencionales de la realidad.

José Carlos González Boixo ha desarrollado un estudio en el cual presenta una clasificación de temáticas propias de la novela. Entre tales tópicos se encuentran: la miseria de la tierra, el mundo post-revolucionario, la conciencia de pecado, la crisis religiosa y la incomunicación de la sociedad. Silvia Lorente Murphy considera que la obra de Rulfo no se le puede dar una comprensión profunda si no se le visualiza desde el marco histórico de la

Revolución Mexicana y la guerra de los “Cristeros”, pues el autor vivió en una época de violencia desenfrenada y sus narraciones dan cuenta de estos acontecimientos que sacudieron a México. Pero hablar de este movimiento histórico nos remite a visualizar la devastación en que quedó el país. Margo Glantz, por su parte, desarrolla su crítica en relación al concepto de la muerte, y menciona que el escritor jalisciense se refiere a ella como si fuera un fenómeno natural, una inevitable realidad. Pero la muerte no es conceptual ni fisiológica dado que asume una forma móvil, no se trata de la nada sino de la repetición ad eterno de una vida mal vivida. A propósito de la muerte, Federico Campbell refiere lo siguiente: “*Pedro Páramo* es una novela cargada de vida y verdad. Los cuerpos muertos copulan o empolvan como en una suerte de erotismo toledano: palpitación de vergas, olores vaginales, efluvios de la lubricación primordial. Un mundo de muertos lleno de vida: rencores, remordimientos, pasiones, venganzas, deseos, una memoria ni dormida ni despierta.”<sup>1</sup>

La novela también ha sido leída desde una perspectiva mítica, particularmente por autores como Carlos Fuentes, Jean Franco, Julio Ortega y George Ronald Freeman. Para Carlos Fuentes, *Pedro Páramo* es una obra que se presenta de manera ritual con un elemento clásico del mito, por ejemplo; inicia con la búsqueda del padre (Ulises) guiado por la voz de la madre (Penélope). Además de estas figuras arquetípicas, el tiempo en el relato ocurre en un eterno presente del mito porque todos los sucesos y las voces ocurren de manera simultánea, es como un cementerio donde en un mismo momento se oyen las voces de los muertos, de los cadáveres y las almas en pena. La Comala de Rulfo, nos dice Jean Franco, es un espacio donde los límites se borran, pues a la vez que se identifica con el paraíso también es “la mera boca del infierno”, por eso Juan Preciado no tiene dificultad en transitar entre la vida y la muerte guiado por Abundio en busca de su padre, tal como Dante desciende al infierno guiado por Virgilio. Por su parte Julio Ortega entiende que el tema de la búsqueda del padre también exige el encuentro del lugar

---

<sup>1</sup> Federico Campbell, “La ficción de la memoria”, en *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, Federico Campbell comp., Ediciones Era, México, D.F., 2003, p. 434.

porque es la extensión del padre, la conquista del paraíso patriarcal y por consiguiente la pérdida de éste; el hijo (Juan Preciado) morirá fundiéndose en él porque los muertos que ahí habitan le absorberán la vida, pero antes de fallecer se topará con los hermanos esposos, una pareja que nos lleva a pensar en los primeros padres condenados a sufrir el peso de su desobediencia. Esta caída de la pareja edénica, George Ronald Freeman la visualiza como clave arquetípica de *Pedro Páramo* la cual se desarrolla en el episodio de la pareja incestuosa, ya que nos muestra la imagen de una humanidad maldita, un concepto de pecado original y un ambiente árido y hostil que revelan un estado caído. Yvette Jiménez de Báez también habla de una “caída” en la novela, pero esta caída remite al fracaso del modelo de vida patriarcal y no precisamente al estado caído de la existencia humana. Propone, además, que en la obra existen signos de vitalidad que posibilitan una regeneración. Aunque la narración esté concentrada en la devastación del lugar, es posible encontrar futuro en el mundo de Rulfo, pues constantemente los signos esperanzadores se relacionan con los destructivos. En *Pedro Páramo* surge en la misma destrucción la posibilidad de la transformación: los mitos, los símbolos y la historia más que contradecirse se complementan y muestran el sentido.<sup>2</sup>

En la presente investigación desarrollo un estudio de la novela *Pedro Páramo* tomando como clave de lectura el arquetipo de la caída de la gracia. La caída de la gracia es un acontecimiento originario y constitutivo del hombre. Se encuentra relatado en el *Génesis* y muestra la condición corruptible del ser humano, además, del principio de la muerte y la enfermedad. Inicialmente la pareja que habita en el jardín del Edén vive en un momento de bienaventuranza, gozando de la protección de Dios en un estado pleno de inocencia, pero al transgredir el mandato divino, comiendo del fruto del árbol prohibido, se despojan de su inocencia, pierden la confianza que el Creador había puesto en ellos y son expulsados del paraíso para habitar en una tierra que ha sido maldecida por causa de su falta. El hombre, condenado al dolor, al desamparo y a la muerte, se encuentra arrojado a

---

<sup>2</sup> Jiménez de Báez, Yvette, *Juan Rulfo, del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1990; pp. 119-121.

un “valle de lágrimas”. En este mito se plasman imágenes universales que refieren a un estado caído, los cuales son identificables en *Pedro Páramo*: el paraíso terrenal, los árboles de la vida y de la ciencia, la serpiente como agente corruptor, la desnudez que representa la pérdida de la inocencia, el pecado y la muerte. La falta implica un distanciamiento de Dios porque el ser de quien la comete se pervierte y se aleja de la suma sustancia, y conforme obre contra la ley divina su sustancia seguirá reduciéndose.

El objetivo de este trabajo es mostrar que en *Pedro Páramo* se encuentran imágenes simbólicas que evocan elementos constitutivos de la caída de la gracia. La Comala de los recuerdos de Doloritas se nos revela paradisíaca, un lugar pleno de vida y con olor y sabor a miel. Este paraíso, sin embargo, es destruido a causa de los actos de sus habitantes, quienes consienten en el agente corruptor central: Pedro Páramo. La pareja enigmática que aparece a mitad de la obra es un símbolo de los primeros padres. Estas imágenes arquetípicas guardan sentidos y significados arcaicos que revelan elementos constitutivos del ser humano, concretamente, su finitud, su corruptibilidad y su desamparo. Leer la novela desde el arquetipo de la caída de la gracia posibilita comprender al hombre no sólo desde una visión cristiana sino también desde un enfoque existencial.

Esta investigación está organizada en tres capítulos. En el primero, caracterizo el arquetipo de la caída de la gracia desde el pensamiento de Carl Jung, particularmente, de su teoría del inconsciente colectivo. Expongo en qué sentido la caída de la gracia en el relato del *Génesis* contiene elementos simbólicos que hacen de este acontecimiento un arquetipo. De igual forma sugiero que en la caída de la gracia no todo es negatividad, sino que también conlleva un carácter positivo: la pérdida del estado de inocencia, el cual da lugar a una conciencia de sí que posibilita ejercer el libre albedrío. En el segundo capítulo identifico y caracterizo personajes, figuras y elementos que representan un estado caído. Analizo el episodio de los hermanos esposos estableciendo relaciones y similitudes con la pareja edénica. También abordo el tema de la expulsión y pérdida del paraíso comparándolo con la Comala paradisíaca de Dolores y la Comala infernal que encuentra

Juan Preciado. La figura del agente corruptor en la novela la identifiqué con Pedro Páramo, quien seduce, engaña y pervierte a todo el pueblo. Por último, expongo las consecuencias del pecado, la forma en que emerge en algunos personajes la conciencia de culpa, el remordimiento y el sufrimiento de las ánimas por sus pecados. En el tercer capítulo rastreo elementos que posibilitan la restauración de un estado de vida caído. Se trata de identificar símbolos esperanzadores que dan paso a una regeneración y/o redención de un mundo en ruinas. Entre tales símbolos se encuentran elementos naturales como el agua y la tierra por un lado, y figuras femeninas como la madre y la esposa, al igual que la figura del hijo como medio de reconciliación.

El contenido de los capítulos refleja los aspectos positivos y negativos que conforman el acontecimiento de la caída de la gracia, ya que la vida humana no está totalmente volcada al fatalismo ni se configura a raíz del pesimismo. Si hablamos de momentos de miseria o desdicha es porque en ese mismo plano se puede acceder a una vida de placer y bienestar. La sensibilidad del hombre no solamente es capaz de experimentar el dolor, sino también gozo; y así como se inclina hacia el vicio, vuelve su mirada hacia la redención. *Pedro Páramo* muestra la esencia de la existencia humana en un mundo caído producto de la voluntad violenta, y en esa misma condición de caído se nos muestra un sentido vital de la existencia del hombre.

## Capítulo I

### El arquetipo de la caída de la gracia.

En este primer capítulo de la investigación busco caracterizar el sentido en que la caída de la gracia es un arquetipo, con el propósito de subrayar aquellos aspectos de la condición de caído que posibilitan una lectura de la novela *Pedro Páramo*. El capítulo está dividido en tres apartados, en el primero hago una exposición del concepto de arquetipo que desarrolla Carl Jung como parte fundamental de su teoría del inconsciente colectivo. El arquetipo es un conjunto de símbolos universales que han permanecido a lo largo de la historia, son formas aborígenes heredadas e intuitivas que se quedan en el inconsciente y se revelan por medio de los sueños, pero de manera colectiva, es decir, que en todos se representan formas simbólicas similares. El arquetipo tiene un significado que va más allá de la obviedad. Los mitos son relatos que contienen símbolos que evocan un significado que tiene más de un sentido unívoco.

El segundo apartado muestra que la Caída de la Gracia concebida como arquetipo la encontramos formulada en el *Génesis* (algunos de sus relatos son compilaciones de tradiciones orales de la sabiduría de tribus nómadas), donde la pareja edénica desobedece el mandato divino y como consecuencia el hombre deviene en condición de caído. Las imágenes que caracterizan el mito edénico revelan la experiencia dura del pecado y la culpa; representan, sin duda, un momento constitutivo de la condición humana. Por lo tanto, expresa un saber fundante con un sentido universal. El Paraíso terrenal, los árboles de la Ciencia y la Vida, la seductora y tentadora serpiente y la desnudez de la pareja son íconos que representan un acontecimiento desgarrador pero al mismo tiempo colmado de vitalidad.

En el tercero y último apartado propongo que el suceso terrible de la caída de la gracia trasciende el carácter negativo y posibilita una fase de transición desde un estado de inocencia a uno de madurez, de conciencia de sí, que posibilita el ejercicio del libre albedrío. Si relacionamos dicho acontecimiento con el ritual de iniciación que practicaban algunas sociedades primitivas, entonces estamos hablando que se trata de un proceso de trascendencia humana.

Los elementos y figuras simbólicas que aluden a la caída de la gracia en el siguiente capítulo los relacionaré análogamente con la novela *Pedro Páramo*, pues el ambiente, la atmósfera, los sucesos y los personajes nos sugieren constantemente el estado caído del hombre. Esta vinculación la desarrollaré como una reflexión de la desgracia que causa la caída y por ende, por la experiencia misma, trastoca la existencia humana y nos revela parte fundamental de nuestra condición.

### **1.1. La noción de arquetipo en el pensamiento de Carl Jung.**

El concepto de arquetipo o de imagen primordial lo retoma Carl Jung del término remanentes arcaicos que Freud empleaba para referirse a formas mentales cuya presencia no se podía explicar desde la propia existencia del individuo; sino que aludía a imágenes aborígenes, preservadas y heredadas a un nivel profundo. Para el psicoanalista lo inconsciente es el lugar donde se concentran esos contenidos olvidados y reprimidos, sólo a causa de éstos tiene una significación más práctica; sin duda, él ya había identificado el carácter arcaico-mitológico de lo inconsciente. La palabra arquetipo proviene de *Archetypus* que es una paráfrasis explicada del *eidos* platónico, esta denominación resultó útil para Jung, pues indica que los contenidos inconscientes colectivos son arcaicos y

primitivos. Estos últimos perduran en el inconsciente colectivo, ya que este sustrato no se origina en la experiencia ni en la adquisición personal sino que es innato. Descartando la naturaleza individual del arquetipo, nuestro autor suizo utiliza la expresión “colectivo” porque este inconsciente es de carácter universal; es decir, en contraposición con la psique individual tiene contenidos significativos válidos para todos los individuos.<sup>3</sup>

La existencia psíquica se reconoce sólo por la presencia de *contenidos concienzializables*. Por lo tanto, sólo cabe hablar de un inconsciente cuando es posible verificar la existencia de contenidos del mismo. Los contenidos de lo inconsciente personal son en lo fundamental los llamados *complejos de carga afectiva*, que forman parte de la intimidad de la vida anímica. En cambio, a los contenidos de lo inconsciente colectivo los denominamos *arquetipos*.<sup>4</sup>

El concepto de arquetipo únicamente se puede aplicar a las representaciones colectivas, en tanto distingue contenidos psíquicos aún no llevados al nivel de la conciencia, y que representan todavía datos psíquicos inmediatos. A este respecto, el médico y psiquiatra suizo define que los arquetipos son representaciones colectivas o contenidos de lo inconsciente. En su obra *El hombre y sus símbolos* explica que toda palabra o imagen es simbólica cuando representa algo más que un significado inmediato y tiene un aspecto inconsciente que no se define con precisión. El hombre produce en los sueños en forma de símbolos percepciones de nuestra realidad que han quedado en nuestro inconsciente. Nos dice entonces que: “El aspecto inconsciente de cualquier suceso se nos revela en sueños donde aparece no como un pensamiento racional sino como una imagen simbólica”.<sup>5</sup> Parte del inconsciente está contenido de pensamientos, impresiones e imágenes oscurecidas o aparentemente fuera del alcance de la conciencia; por ejemplo, las ideas olvidadas no han dejado de existir aunque no puedan reproducirse a voluntad, sino que se encuentran en un estado subliminal. Por lo tanto, Jung entiende que nuestra vida onírica es el espacio donde se desarrollan originariamente la mayoría de los símbolos

---

<sup>3</sup> Jung, Carl Gustav. *Arquetipo e inconsciente colectivo*, Paidós, Barcelona, 1970, pp. 9-11.

<sup>4</sup> *Ibid*, p. 10.

<sup>5</sup> Jung, Carl Gustav, *El hombre y sus símbolos*, Caralt Editor, Barcelona, 1976, p. 19.

dado que se producen espontáneamente sin ser inventados, incluso no sólo se producen en los sueños, también aparecen en cualquier manifestación psíquica: en pensamientos, sentimientos, situaciones y en actos.<sup>6</sup>

De acuerdo a lo anterior, existen símbolos que no son individuales, sino colectivos en su naturaleza y origen, principalmente son imágenes religiosas que emanan de edades primitivas (siguiendo el término freudiano de remanentes arcaicos) y de fantasías creadoras. La hipótesis de Jung es que esas son manifestaciones involuntarias o en algunos casos invenciones intencionadas, la cuáles no tienen un origen identificado y se producen en cualquier tiempo o lugar. El inconsciente a diferencia de la conciencia no se rige por un análisis lógico, parece estar guiado por tendencias instintivas representadas por formas de pensamiento, o mejor dicho, por *representaciones colectivas* que les son correspondientes.<sup>7</sup> Lo que llamamos inconsciente ha conservado características aborígenes que conforman a la mente originaria, por eso una de las principales tareas de los sueños es traer, a modo de reminiscencia, el mundo de la prehistoria o del mundo infantil al nivel de los instintos primarios. El aspecto universal de los arquetipos permite que a pesar de las transformaciones que sufrieron en la historia, logren permanecer como imágenes colectivas o modelos de pensamiento en la psique humana, ya sea por ser esenciales o por expresar aspectos constitutivos del ser humano. Por esta razón, dan lugar a filosofías, religiones y mitos; éstos últimos, nos dice Jung: "... se remontan a los primitivos narradores y sus sueños, a los hombres movidos por la excitación de sus fantasías."<sup>8</sup> Desde el principio al hombre antiguo no le interesó mucho una explicación objetiva de las cosas, el impulso de su psique inconsciente provocó asimilar todas las experiencias sensoriales externas al acontecer psíquico. Considerando que no se conformó con sólo ver la salida de la luna o el sol como un simple fenómeno de la

---

<sup>6</sup>*Ibid.*, pp. 24-35.

<sup>7</sup>*Ibid.*, pp. 49-65.

<sup>8</sup>*Ibid.*, p.85.

naturaleza, sino que esta contemplación externa lo condujo a establecer al mismo tiempo un acontecer psíquico, es decir, que el transcurso de estos astros debía representar el destino de un Dios o de un héroe.

Todos los procesos naturales convertidos en mitos, no son sino alegorías de esas experiencias objetivas, o más bien expresiones simbólicas del íntimo e inconsciente drama del alma, cuya aprehensión se hace posible al proyectarlo, es decir, cuando aparece reflejado en los sucesos naturales.<sup>9</sup>

Carl Jung afirma que cuando hablamos de arquetipos necesariamente deben presentarse simultáneamente imágenes y emociones; cuando únicamente se tiene la imagen ésta es sólo un icono oral, de contenido vacío o de poca importancia. Por esta razón, es concebible que los primitivos orígenes de la capacidad reflexiva del hombre provengan de consecuencias dolorosas y violentos enfrentamientos que lo trastocan. Este tipo de experiencias muestran que las formas arquetípicas dinámicas se manifiestan en impulsos de manera espontánea como los instintos. Los símbolos culturales han pasado por un proceso de transformaciones y de un desarrollo consciente, así mismo, llegaron a ser imágenes colectivas reconocidas por las sociedades civilizadas.<sup>10</sup> Especialmente, los símbolos religiosos fueron por mucho tiempo objeto de elaboración cuidadosa y consciente, pero éstas son representaciones colectivas brotadas de los sueños de edades arcaicas cuya misión era darle sentido a la vida del hombre, por eso, únicamente los sacerdotes y grandes jefes de las tribus antiguas referían que sus sueños eran vías de acceso a revelaciones divinas.

Los mitos expresan alegóricamente experiencias objetivas y significativas de la condición humana, van más allá de un significado inmediato y obvio que reflejan la naturaleza del alma. Por ejemplo, en el *Génesis* no sólo vemos la creación magnífica de Dios, la

---

<sup>9</sup> Jung, Carl Gustav, *Arquetipo e inconsciente colectivo*. Op., cit., p. 12.

<sup>10</sup> Jung, Carl Gustav, *El hombre y sus símbolos*. Op., cit., pp. 73-89.

desobediencia del hombre y su pecado, sino que encontramos pronunciada nuestra fragilidad en medio del sufrimiento y de las contradicciones que son aspectos fundamentales de la vida humana. Sin embargo, en épocas anteriores no se concebía que el alma contuviera todas las imágenes de las que se originan los mitos ni tampoco se pensaba que nuestro inconsciente es un sujeto actuante y paciente. Según la tesis de Jung, el alma provee las imágenes y formas que son condición de conocimiento de los objetos, si esto es así y en el arquetipo se revela esencialmente un contenido inconsciente, al llevarlo al nivel de la consciencia, cambia según la mente individual en que se da. Por ello, cuanto más bella, más grandiosa y más completa es la imagen que se forma y se transmite, en mayor medida trasciende la experiencia individual. No obstante, cuanto más habituales se vuelven las imágenes para nosotros, es porque se han desgastado con el uso frecuente dejando solamente su carácter superficial y sin sentido.<sup>11</sup>

El inconsciente colectivo como ahora lo llamamos nunca fue psicológico, las figuras que se representaban de este sustrato siempre se expresaron por medio de imágenes protectoras que otorgaban beneficios, pues permitían desechar el drama anímico hacia el espacio cósmico. En sí, lo encontramos reflejado claramente en el dogma que con gran amplitud reemplaza lo inconsciente colectivo, por ejemplo, la forma de vida católica desde sus inicios no conoce el sentido de la problemática psicológica y plasma en imágenes y símbolos representaciones colectivas llevadas ya al dogma. Definitivamente, nos comenta Jung en su obra *Arquetipo e inconsciente colectivo*, que la vida de lo inconsciente colectivo se ha captado de manera casi íntegra en las representaciones dogmáticas y fluye de manera encauzada en los simbolismos del credo y el ritual. El símbolo dogmático manifiesta una vivencia psíquica profunda, se le denomina de este modo por el predominio de “experiencia de Dios”, que es aceptable y tolerable para la capacidad intelectual del hombre y sin llegar a disminuir el alcance de la experiencia ni destruir el significado. En toda religión el dogma es totalmente bien aceptado por los creyentes, no

---

<sup>11</sup> Jung, Carl Gustav, *Arquetipo e inconsciente colectivo*, Op., cit., pp. 13-14.

preguntan en rigor qué podrían significar porque las imágenes arquetípicas son ya *a priori* significativas.

Otorgar el sentido a las cosas nos resulta ser el primero de los sucesos y, según el estudio del psiquiatra suizo, nuestras formas de hacerlo son bajo categorías históricas, esto es debido a que en todas las interpretaciones se utilizan algunas matrices lingüísticas provenientes también de imágenes arcaicas. Considerando la influencia del *eidos* platónico sobre nuestro autor para desarrollar su teoría del arquetipo, entendemos que no existe idea o concepción esencial que no conserve antecedentes históricos, y que remita a formas primitivas arquetípicas que se patentaron cuando la conciencia era intuición pura, es decir, que aún no pensaba sino sólo percibía.

El pensamiento era objeto de la percepción interna; no era pensado sino experimentado como fenómeno, algo así como oído o visto. El pensamiento era esencialmente revelación, no era algo que se descubría sino algo que se imponía, que convencía por su facticidad inmediata. El pensar precede a la conciencia del yo primitiva, y ésta es antes su objeto que su sujeto.<sup>12</sup>

De acuerdo a su naturaleza, los arquetipos no se pueden integrar de manera racional dado a que el inconsciente representa una condición *a priori* de los contenidos de la conciencia y se requiere de un método dialéctico, de una verdadera discusión para que las manifestaciones simbólicas logren una fuerza sugestiva y emocional, tal como se muestran las representaciones religiosas en la historia.<sup>13</sup> De lo inconsciente surgen efectos que determinan que en todo individuo existe una similitud entre la experiencia y la creación imaginativa. Por consiguiente, Carl Jung determina que las imágenes de la fantasía superan la influencia de los estímulos sensoriales, estructurándolos, haciéndolos concordar con una imagen anímica precedente. En este sentido, los arquetipos señalan

---

<sup>12</sup>*Ibid.*, p. 40.

<sup>13</sup>*Ibid.*, p. 46.

vías ya establecidas a la actividad de la fantasía provocando paralelos mitológicos, tanto en las creaciones de la fantasía onírica infantil, como en aquellas provenientes de los delirios de la esquizofrenia. En consecuencia, se habla de posibilidades de representaciones y no precisamente de representaciones heredadas.<sup>14</sup> La principal función del arquetipo es hacer la realidad más antropomórfica, lo encontramos en forma de mito creando cosmovisiones que apoyen a fundar la civilización de un pueblo. El hombre inventa su historia, la crea a imagen y semejanza, sus relatos míticos revelan astros de sensibilidad femenina y fortaleza viril, muestra a Dioses de carne y hueso que desatan su furia sobre los hombres en forma de fenómenos naturales y refleja en cada figura la esencia de la vida humana. El hombre al comprender el mundo no tiene otro referente más que sí mismo, su propio lenguaje. Toda imagen, todo símbolo, son construcciones lingüísticas; por lo tanto, la imagen de Dios, el universo y el hombre son articulaciones lingüísticas.

## **1.2. Figuras simbólicas de la caída de la gracia.**

El acontecimiento tremendo de la caída de la gracia del hombre lo encontramos en un relato sagrado: el libro del *Génesis*. Esta narración revela un saber que trasciende en toda determinación concreta; entendida como un acontecimiento mítico tal suceso no tiene lugar en un tiempo histórico ni en un espacio geográfico determinado. Las imágenes que se transmiten en el relato están caracterizadas a partir de una experiencia íntima de la falta, del pecado y, su consecuente, sentimiento de culpa. Así, la caída de la gracia es un arquetipo en la medida en que los elementos simbólicos pretenden dar una explicación de aspectos constitutivos del ser humano. Si consideramos que la caída de la gracia ofrece una representación de la condición originaria del ser humano, entonces estamos ante un

---

<sup>14</sup>*Ibid.*, p. 57-63.

conglomerado de símbolos que revelan un sentido fundamental y de carácter universal. Lacan señala que a través del mito se expresa un saber que no es formulable bajo el modo discursivo de la verdad objetiva.

El mito es lo que da una forma discursiva a algo que no puede ser transmitido en la definición de la verdad, porque la definición de la verdad, sólo puede apoyarse sobre ella misma y la palabra en tanto que progresa la construye. La palabra no puede captarse a sí misma ni captar el movimiento de acceso a la verdad como verdad objetiva. Sólo puede expresarse de modo mítico.<sup>15</sup>

Muchos de los relatos que encontramos en el *Génesis* son compilaciones de tradiciones orales que se iban transmitiendo a las nuevas generaciones como modos de preservación de la sabiduría de las tribus nómadas. Las figuras e imágenes que ofrecían estos relatos se quedaban impregnadas en el inconsciente del pueblo, hasta que más tarde, cuando los judíos volvieron del destierro a Babilonia - siglo V a. C. - sus sacerdotes añadieron muchos párrafos y entre ellos estaba el poema de la creación en siete días. Cuando el recuerdo de sus antepasados dejó de transmitirse oralmente para fijarlos en la escritura, pasaron de ser meros contenidos de lo inconsciente y se transformaron en formas conscientes aceptadas por las sociedades civilizadas, que posibilitaron la fundación de la doctrina judeocristiana.

Otro sentido en que la caída de la gracia es un arquetipo, lo encontramos en las distintas connotaciones de sus contenidos simbólico, pues refieren a nociones cuyo significado no es susceptible de una explicación racional, es decir, conceptual. Por ejemplo, en la referencia del *Génesis* a la primera pareja, encontramos que los elementos simbólicos de este arquetipo evocan una plétora de sentidos, no sólo en el aspecto teológico sino también existencial, de los cuales vislumbramos:

---

<sup>15</sup> Jaques Lacan, *Inter versiones y textos*, Manantial, Buenos Aires, 1985, p. 39.

1) El Paraíso terrenal o jardín del Edén, creado por Dios como morada de los primeros padres, es símbolo de un lugar de bienaventuranza donde el hombre es feliz en un estado de inocencia. En todas las culturas se habla de un lugar idílico en el principio y en el fin de los tiempos, se destacan por ejemplo: el jardín de la Edad de Oro, el jardín de las Hespérides, los jardines de Flora, de Pomona o de Venus; se incluye también los descritos en las obras de Dante, Petrarca y Boccaccio; el jardín del *Roman de la Rose*, o el de Arminda, y algunos otros.<sup>16</sup>

2) El fruto del árbol de la ciencia representa la sabiduría, más específicamente el conocimiento, por eso la serpiente hace que Adán y la mujer prueben del fruto para que así pierdan su inocencia, es decir, para que dejen de vivir en un estado de ignorancia.

3) El árbol de la vida, como su mismo nombre lo indica, configura la existencia de una vida eterna que se encuentra al alcance del hombre, por lo tanto, está implicado también su contrario, la muerte absoluta, donde el alma pierde toda esperanza de regresar a su origen.

4) La serpiente es un símbolo universal; en la antigüedad esta figura tenía diferentes significados de acuerdo a cada cultura. Para algunas representaba la sabiduría, la perfección y dinamismo de lo real, para otras, era la imagen que reencarna y se reviste de nueva piel o era símbolo de la eternidad, del tiempo y sus ciclos. De igual forma, tiene un significado doble: representa la luz (física o espiritual) a la vez que simboliza la sombra de la oscuridad o de la materia y del mal. Pero en el relato bíblico, la serpiente está

---

<sup>16</sup> Seguí, Virginia. (2013). Jardines simbólicos: El Paraíso terrenal o Jardín del Edén. Recuperado de <http://alenarterevista.net/jardines-simbolicos-el-paraiso-terrenal-o-jardin-del-eden-por-virginia-segui/>. Consultado en julio de 2016.

relacionada con el agente corruptor que seduce y engaña a los primeros padres para hacerlos caer en pecado. Sin embargo, el mito menciona que, de todas las bestias que habitaban en el jardín del Edén, la serpiente es la más astuta; por lo que podemos identificarla también con la sabiduría, porque por medio del engaño enseña al hombre el camino del conocimiento haciéndolo comer del árbol de la ciencia. Es así como el hombre conoce el bien y el mal, se hace consciente de sí mismo y se vuelve independiente cuando es expulsado del Paraíso.

5) La desnudez, tal como lo indica el prefijo *-des*, evoca varios sentidos que se inclinan a develar la carencia, la negación, la inversión y/o la privación del hombre. Cuando la pareja edénica se hace consciente de su desnudez, es porque ha perdido la inocencia y siente la vergüenza de su falta, aunque inicialmente en estado de inocencia se encontraban desnudos. En la imagen de la desnudez visualizamos que el hombre está privado de honor, es carente de inocencia y se le ha negado el amparo y la protección de Dios.

6) El alma es importante rescatarla como un elemento arquetípico, pues Carl Jung considera que es una representación dogmática en la cual se conjunta lo espontáneo, lo vivo y lo inmortal. El alma siendo de naturaleza divina, cuando Adán transgrede el mandato de Dios y se introduce la muerte en la humanidad, ésta es condenada a penar su falta para purificarse y posteriormente reencontrarse con lo divino, mientras que el cuerpo llega a su finitud volviendo a la tierra de la que fue formado.

Estos seis elementos son símbolos esenciales que evocan el acontecimiento de la caída de la gracia y estos han perdurado en el transcurso de la historia y siguen revelándose como contenidos de nuestro inconsciente colectivo. Este carácter arquetípico se manifiesta en algunas expresiones artísticas como es la literatura. Si tenemos presente que la narración bíblica, ya aludida en párrafos anteriores, muestra la realidad y la condición presente de la

humanidad, entonces contiene aspectos inconscientes que no se logran definir con total precisión y se hacen presentes en imágenes alegóricas, misma dinámica que opera en los sueños ya que el contenido de lo inconsciente no aparece como un pensamiento racional sino intuitivo.

### 1.3. Significación de la condición de caído.

La palabra *caer* tiene distintas connotaciones según consideraciones de su punto de partida o llegada y de las circunstancias en que éstas se producen. La representación del acto del *caer* puede modificarse dependiendo de su contexto, pues no solamente implica el movimiento de un cuerpo de arriba hacia abajo por su propio peso, sino que también indica perder el equilibrio hasta dar contra el suelo; desprenderse o soltarse de algo al que se estaba unido; pasar a un estado físico, moral, económico, inferior, desfavorable o venir a parar en una trampa, engaño o situación difícil. Todos estos sentidos acontecen en la pérdida de la gracia del hombre, su descenso es una serie de *caídas* que marcan el período de transición de un estado de bienaventuranza a un estado de desgracia. El hombre transgrede la ley divina porque sucumbe al engaño de la seductora serpiente; pierde el centro de equilibrio que lo mantenía y desciende así a un mundo miserable – a un valle de lágrimas-. Pierde el vínculo íntimo con Dios y es expulsado del Paraíso y arrojado a una tierra maldita que le obliga a ganarse el pan con el sudor de su frente:

[...] maldita será la tierra a causa de lo que has hecho: con afanes comerás de ella todos los días de tu vida. Espigas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, de la que fuiste formado, porque polvo eres, y en polvo te convertirás.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Milton, John, *El Paraíso perdido*, Porrúa, México, D.F., 1997; p. 146.

El hecho de referir una caída inevitablemente nos hace voltear al punto firme del cual se parte el descenso; por consiguiente, el estado caído del hombre precede a una fase de bienestar, satisfacción y de íntima comunión con lo divino que revelan un período de gracia. Dios crea al hombre a su imagen y semejanza, dotado de justicia, rectitud, inocencia y aunque capaz de resistir a la tentación, su falibilidad lo conduce a errar, por lo tanto, también es corruptible. El Creador construye para él un mundo maravilloso declarándolo señor de ese lugar en el que hizo brotar toda clase de árboles buenos para comer, sólo que ahí mismo pone el árbol de la Vida y el de la Ciencia del bien y del mal, de este último la pareja primigenia tenían prohibido tomar de su fruto porque al comerlo morirían. El principio de la caída de los primeros padres se deriva de la tentación y el engaño que ejerce sobre ellos la serpiente, uno de los animales más astutos del Edén. La serpiente de la que habla el relato no es cualquier imagen del mal, sino que representa a Luzbel, un ángel caído que se rebeló contra Dios, fue expulsado del Cielo y arrojado a los infiernos junto con su séquito de ángeles perversos. Luzbel al distanciarse del sumo bien es conocido como el maligno; es la primer criatura en cometer pecado y, a pesar de su naturaleza espiritual, es libre de elegir y de errar. La maldad de este agente corruptor no sólo seduce al hombre, sino que en un primer momento logra pervertir toda una tercera parte de las demás potestades etéreas para revelarse contra el Todopoderoso. John Milton recrea este suceso en *El Paraíso perdido*:

Recréate en el mal de que eres autor [Luzbel] ya que has dado origen con tu rebeldía, pues hasta su nombre era en el cielo desconocido, y míralo propagarse aquí gracias a una guerra que si a todos es odiosa, será funesta para ti y para tus secuaces. ¿Qué has hecho de aquella bendita paz de que gozábamos, trocando nuestro estado natural en este tan miserable, producido por tu criminal soberbia? Y ¡que así hayas contaminado a tantos millones de ángeles, tan puros y fieles en otro tiempo y hoy tan henchidos de envidia y deslealtad! Pero no creas turbar la paz de esta mansión dichosa: el cielo te arrojará lejos de sus dominios, que como reino que es de bienaventuranza no tienen cabida en él los malévolos ni los perturbadores. Huye, pues, y en pos de ti vaya el mal que has abortado; y tú y tus perversas falanges sumíos en el infierno, que es vuestra funesta morada y da allí rienda suelta a tus furores, sin aguardar a que mi vengadora espada anticipe tu

castigo, ni a que más ejecutiva aún la cólera del Señor, apresure los horrores de tu suplicio.<sup>18</sup>

La corruptibilidad del hombre hace posible que la tentación de la serpiente terminé por engañar a la pareja, incitándola a probar del fruto prohibido, su falibilidad los ha hecho faltar a la ley divina y a perder su inocencia. Más que nada, la inocencia es un estado en que el hombre se mantiene en tranquilidad espiritual, fuera de la perversión y sin conciencia de culpa, porque alberga en él la justa confianza, la rectitud natural y el honor. En el *Génesis*, la desnudez que sienten ellos después de su caída es el efecto de su fragilidad humana y de la pérdida de su inocencia, pero también es vista como un símbolo de deshonor, desamparo y perversión. No obstante, la serpiente les ha dicho la verdad, el hombre y la mujer en efecto han abierto sus ojos, ahora conocen el bien y el mal porque en su desnudez reconocen que están privados de honor, de inocencia y de virtud. Realmente lo que han conocido es: “¡el bien perdido y el mal ganado!”<sup>19</sup>. En este sentido, el sufrimiento que se deriva de la falta cometida denota una gran vulnerabilidad en la naturaleza del hombre. Con su crimen han destruido la comunión que tenía con su Creador, por eso, son despojados de esa vida dichosa para habitar desamparados y trabajar la tierra de la que obtendrán el sustento, pues ahora por el pecado padecen y mueren.

La expulsión del paraíso pone al hombre en una situación de miseria espiritual y material, su *ser* ha quedado disminuido con el pecado y la tierra de la que es formado por sí sola no produce el sustento. Este suceso resulta trágico porque su condición de pecador lo sitúa en un mundo doliente, condenado a sentir la culpa y la vergüenza como castigo, pero que no proviene directo de Dios, sino que la falta misma conlleva su propia pena por el distanciamiento con la Suma Sustancia. Nos dice Agustín de Hipona en el libro I de las

---

<sup>18</sup>*Ibid.*, p. 52.

<sup>19</sup>*Ibid.*, p. 140.

*Confesiones*, Dios hizo al hombre pero no lo crea pecador, pues el mal no tiene realidad y por consiguiente no es una sustancia, sino que su naturaleza corruptible lo hace inclinarse hacia la maldad reduciendo de este modo su sustancia hacia la nada.<sup>20</sup>

En *El Paraíso Perdido*, los ángeles rebeldes sintieron un gran terror cuando fueron arrojados del Cielo a un abismo infernal. John Milton describe este lugar triste, devastado, y sombrío que arde por todos lados, donde las tinieblas sólo dejan ver cuadros de horror, regiones de pesar y no habita reposo alguno ni esperanza, haciéndose tres veces tan apartado de Dios y de la luz del cielo. Estos seres han perdido la gracia y han sido despojados de los privilegios del Cielo. La sentencia pesa fuertemente sobre ellos, ven perdida su felicidad y son atormentados por un dolor perpetuo; incluso Luzbel en su mirada cruel se perciben señales de remordimiento y compasión cuando observaba a aquellos que participaron con él en el crimen. Al compararlos con el estado de gracia en que se hallaban antes de la rebelión, ahora los veía muy diferentes, condenados eternamente al sufrimiento, temiendo ver reducida su sustancia a la nada, llegado al límite el furor del Redentor.

De una sola ojeada y atravesando con su mirada un espacio tan lejano como es dado a la penetración de los ángeles, vio aquel lugar triste, devastado y sombrío; aquel antro horrible y cercado, que ardía por todos lados como un gran horno. Aquellas llamas no despedían luz alguna; pero las tinieblas visibles servían tan sólo para descubrir cuadros de horror, regiones de pesares, oscuridad dolorosa, en donde la paz y el reposo no pueden habitar jamás, en donde no penetra ni aun la esperanza, ¡la esperanza que dondequiera existe! Pero sí suplicios sin fin, y un diluvio de fuego, alimentado por azufre, que arde sin consumirse. Tal es el sitio que la justicia eterna preparó para aquellos rebeldes, ordenando que estuviesen allí aprisionados en extrañas tinieblas y haciéndolo tres veces tan apartado de Dios y de la luz del cielo cuanto lo está el centro de la creación del polo más elevado. ¡Oh cuán distinta es esta morada de aquella donde cayeron!<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> San Agustín, *Confesiones*, Alianza, Madrid, 1999, pp. 33-34.

<sup>21</sup> John Milton, *Op., cit.*, pp. 11-13.

El acontecimiento de la caída de la gracia no sólo da cuenta que el hombre ha sido humillado con violencia por la sentencia y el castigo de Dios, sino que vemos encarnado que todo acaecer humano está sujeto a la corrupción, arrastrando consecuencias dolorosas y mortales. La pérdida de la inocencia de Adán lo mantiene en un estado de corrupción, su desobediencia es un acto de rebeldía que lo aleja de la gracia de Dios. Yahvé advierte a la pareja primigenia que cuando coma del fruto prohibido inmediatamente morirá, sin embargo, la serpiente los engaña diciéndoles que no morirán sino que se les abrirán los ojos y serán como Dios, concedores del bien y del mal. Al comer del fruto no mueren inmediatamente, pero la enfermedad y la muerte se deslizan en la naturaleza humana. Antes de la caída la muerte no tenía presencia en el Edén, después de ella el hombre deviene en un ser finito, mortal. Esta condición humana la encontramos proferida en la siguiente sentencia bíblica: “Con el sudor de tu frente comerás tu pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste sacado. Sepas que eres polvo y al polvo volverás”. La desobediencia constituye el pecado que dio lugar a la separación entre Dios y Adán; y la ruptura de esta relación tiene como consecuencia la muerte física y espiritual del hombre. Ésta última es referida también como la muerte total, ya que no hay posibilidad alguna de redención.

Debido a su condición de caído el hombre es un *cadáver*, término éste que significa *caído, mortal*.<sup>22</sup> A partir de entonces es un ser finito, existente en el tiempo; pues ya no habita en un eterno presente. Su falta ha dado lugar a la acción y el tiempo ha iniciado su marcha. El hombre es un ser dotado de vida en virtud del alma. En el *Génesis* se dice que Dios sopló en Adán el aliento de vida, es decir, le otorgó alma. En *Arquetipo e inconsciente colectivo* Jung expresa que el alma es un demonio dispensador de vida, que juega de acuerdo a las circunstancias de la existencia humana y es motivo de reacción en la vida. El alma con ese juego engañoso convence a la vida de cosas increíbles para que sea vivida, así como Eva no pudo dejar de convencer a Adán de la bondad del fruto prohibido. La vida

---

<sup>22</sup> La raíz etimológica de la palabra cadáver proviene del latín *cadavere* en relación con el verbo *cadere*-caer.

en sí no se inclina totalmente hacia lo bueno o hacia lo malo, sino simplemente hacia el vivir mismo. Aunque para nuestro autor suizo el *anima* no es el alma del dogma sino un arquetipo natural que subsume todas las manifestaciones de lo inconsciente, del espíritu primitivo, de la historia de la religión y del lenguaje,<sup>23</sup> reconocemos que el hombre se encuentra en constante lucha con el alma y sus demonios (sus deseos y pasiones) desde el principio de los tiempos.

Un ser animado es un ser vivo. El alma es lo vivo en el hombre, lo vivo y causante de vida por sí mismo; [...] El alma, con astucia y juego engañoso arrastra a la vida la inercia de la materia que no quiere vivir. Convince de cosas increíbles para que la vida sea vivida. Está llena de trampas para que el hombre caiga, toque la tierra, y allí se enrede y se quede, y de ese modo la vida sea vivida; igual como ya Eva en el Paraíso no pudo dejar de convencer a Adán de la bondad de la manzana prohibida. Si no fuera por la vivacidad y la irrisación del alma, el hombre se hubiera detenido dominado por su mayor pasión, la inercia. [...] Pero el tener alma es el atrevimiento de la vida, que juega su juego élfico por debajo y por arriba de la existencia humana, y por ello dentro del dogma es amenazado y propiciado con penas y bendiciones unilaterales, que van más allá del mérito que puede alcanzar el hombre. El cielo y el infierno son destinos del alma y no del hombre civilizado, que con su flaqueza y timidez no sabría qué hacer en una Jerusalén celestial.<sup>24</sup>

Cuando el hombre pierde la inocencia surge en él la autoconciencia y abandona el estado de pasividad en el que se hallaba. Reconoce la gran pérdida pero también vislumbra lo que ha ganado: la posibilidad de la experiencia, del aprendizaje. Toda experiencia genuina es fundamentalmente negativa, pues remite a la posibilidad del error. Tiene experiencia aquél cuyas expectativas no se cumplen, aquél que se equivoca. La caída de la gracia si bien subraya el aspecto negativo de la falta, también conlleva la posibilidad de crecimiento a través de la experiencia. Además la expulsión de la primera pareja del Paraíso los obliga a hacerse cargo de sí mismos. Luzbel es el primer ser en transgredir el

---

<sup>23</sup> Jung, Carl Gustav, *Arquetipo e inconsciente colectivo*, *Op. cit.*, pp. 33.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 32-33.

orden divino; sus actos rompen con lo establecido y dan lugar a un cambio. Estas acciones de desobediencia, actos transgresores, son consideradas como el origen del mal. Pero tales actos, más allá de su carácter corruptor, operan un aspecto que podríamos denominar positivo, pues dan lugar a la acción, es decir, a la ruptura con lo inmóvil, lo estático y lo pasivo. En este sentido la desobediencia es el momento constitutivo de la historia.

Kierkegaard comenta que el verdadero *ego* es constituido por el pecado. Y la culpabilidad del individuo opera una acción reflexiva en la que es obligado pensarse a sí mismo; esto es, le da acceso a la conciencia de sí. A este respecto, Adán mediante su acto de transgresión tomó conciencia de su finitud y descubrió su existencia de individuo con el pecado original.<sup>25</sup> La razón del juicio de Dios sobre su creación es confrontar al hombre con sus actos, independientemente de la tentación, el engaño y su falibilidad, es hacerlos conscientes de su error. La culpa, continúa el filósofo danés, pone al individuo como individuo, en el momento que se vuelve hacia sí mismo se vuelve *eo ipso* hacia Dios y se identifica como culpable.<sup>26</sup> Adán ha trascendido en el pecado porque en su desobediencia lleva a cabo un acto de libertad, esa falta trae por consecuencia la pecaminosidad por condición.

El mito edénico, además de revelarnos el origen del pecado del hombre, nos presenta el proceso por el cual el hombre deja atrás su inocencia para transformarse en un ser autónomo. Este momento de transición remite a aquel ritual de iniciación que busca probar la madurez del hombre de modo que están en condiciones de emanciparse de sus padres. De acuerdo al estudio que hace Joseph L. Henderson, colaborador de Jung en la obra *El hombre y sus símbolos*, los mitos y rituales de iniciación de la historia antigua y los

---

<sup>25</sup> Kierkegaard, Sören, *La enfermedad mortal*, Sarpe, Madrid, 1984; pp. 5-7.

<sup>26</sup> Kierkegaard, Sören, *El concepto de la angustia*, Espasa-Calpe, Madrid, 1998, pp. 77- 81.

rituales de las sociedades primitivas contemporáneas insisten en un rito de muerte y resurrección como paso de una etapa de la vida a otra siguiente. Los modelos arquetípicos de iniciación, en un sentido religioso, se insertan en el fundamento de todos los rituales eclesiásticos, especialmente en el momento del nacimiento, matrimonio o la muerte. Los símbolos pertenecientes a antiguas tradiciones sagradas, relacionados con los periodos de transición en la vida de una persona que indican la necesidad del hombre de librarse de un estado inmaduro, fijo o definitivo, marcan una independencia del hombre o trascendencia cuando avanza a una etapa madura y superior de su desarrollo. Estos símbolos de trascendencia representan la lucha del hombre para alcanzar dicha finalidad.

El proceso de iniciación comienza con un rito de sumisión, continua con un momento de contención y finaliza con otro rito de liberación. Siguiendo este procedimiento, el individuo es capaz de reconciliar los elementos de su personalidad que entran en conflicto para lograr un equilibrio que lo hace ser un verdadero hombre y por ende un verdadero dueño de sí.<sup>27</sup> En el cristianismo la creación del hombre como proyecto de Dios, relacionándolo con estas ceremonias religiosas antiguas, comienza con el ritual de iniciación de Adán y Eva, cuya obediencia conforma el principio de su lealtad. Dios no quiso probar su nivel de madurez sino el grado de su obediencia poniéndolo a prueba con el mandato de no comer del Árbol de la Ciencia. Sin embargo, no era posible conocer su obediencia si éstos no eran tentados. La tentación viene a ser el siguiente paso, el momento de contención que la pareja edénica no logra superar porque ha condescendido a la debilidad de la incitación y ha roto la confianza de Dios. Aunque no logra superar la prueba, el rito de liberación se concreta con la sentencia y la expulsión del Paraíso, porque logran consagrarse como dueños de sí mismos, con el paso del tiempo la experiencia de su caída los hará adquirir madurez.

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 127-129 y 148-156.

La marca caínica es otro elemento simbólico que se deriva de la caída, después de que Adán y Eva son expulsados del Edén su descendencia crece bajo el régimen del pecado. El crimen de Caín sobre su hermano Abel, manifiesta que en el corazón del hombre emerge la violencia como producto de su corruptibilidad y este acto conforma un factor decisivo en la historia de la humanidad, puesto que Caín asesina a su hermano con malicia. La sangre derramada clama a Dios por aquel que hace justicia por su propia mano. Ahora por la maldición de Caín el hombre aparece condenado a vagar y su constante peregrinar se vuelve errático e involuntario.

Entonces Yahvé le dijo: “¿Qué has hecho? Clama la sangre de tu hermano y su grito llega desde la tierra. En adelante serás maldito, y vivirás lejos de este suelo fértil que se ha abierto para ti para recibir la sangre de tu hermano, que tu mano ha derramado. Cuando cultives la tierra, no te dará frutos; andarás errante y fugitivo sobre la tierra.”<sup>28</sup>

La violencia no proviene de una generación espontánea, su existencia en la historia deviene de la confrontación de los hombres por obtener algún deseo en común, como el poder o la riqueza. El enfrentamiento produce venganza, rencor, injusticias, muertes y la sangre derramada envenena la tierra quedando infértil e inhóspita, dado que se ha convertido en un campo de batalla. Mircea Eliade visualiza al crimen como un sacrilegio que puede traer consecuencias graves en todos los sentidos de la vida. La sangre vertida contamina la tierra envenenándola y la calamidad se presenta en la esterilidad de los campos, los animales y los hombres. Comprender la noción del concepto de arquetipo y su trasfondo semántico nos permite dilucidar en qué sentido hablamos del acontecimiento de la caída como un arquetipo. Los elementos simbólicos que se inscriben en todo relato mítico, en este caso hablamos específicamente de la pareja edénica, revelan una explicación universal de la naturaleza y del acaecer humano.

---

<sup>28</sup> Génesis 4: 10-12.

A partir de la presentación de los elementos que conforman el arquetipo de la caída de la gracia, se pretende realizar una lectura de *Pedro Páramo* desde esta plataforma. La idea general es que parte constitutiva de la obra se articula sobre el arquetipo de la caída de la gracia. Los personajes de la novela revelan su condición de caído no sólo por las faltas que han cometido, sino también por el hecho de que acontece la pérdida de una Comala paradisíaca que deviene en una zona infernal. La pérdida del paraíso, a su vez, es consecuencia de un agente corruptor en la figura del hacendado Pedro Páramo. Por otro lado, hacia la mitad de la novela Rulfo presenta una pareja misteriosa plena de significados simbólicos: la pareja incestuosa que representa la primera pareja. Además de estas figuras cabe relacionar el pecado con la muerte del pueblo y el dolor de las ánimas; la expulsión del paraíso con el abandono y el despojo de los habitantes; la maldición de la tierra con la inhospitalidad e infertilidad de Comala; y finalmente, la pena y la conciencia de culpa con la sentencia divina de aquellos que murieron sin perdón. La presente investigación propone una lectura desde la perspectiva de la caída de la gracia, visualizada como un modelo arquetípico que nos indica aspectos constitutivos de la condición humana. Esta propuesta será desarrollada en los dos siguientes capítulos.

## Capítulo II

### La caída de la gracia en *Pedro Páramo*

En el capítulo anterior se expuso la noción de arquetipo y se mostró el sentido en que la caída de la gracia es un arquetipo. En este capítulo se pretende realizar una lectura de *Pedro Páramo* desde esta perspectiva. La idea es identificar y caracterizar personajes, figuras y elementos que revelan un estado de caído. Entre tales elementos se encuentran: la pareja de los hermanos-esposos que evocan la pareja edénica; la pérdida de una Comala paradisíaca; el agente corruptor representado en la figura del cacique Pedro Páramo; y el sentimiento de culpa existente en los personajes.

El capítulo está dividido en cuatro apartados, en el primero centro el análisis en el momento en que Juan Preciado se encuentra con una pareja enigmática, los hermanos-esposos. En este episodio Rulfo remite al arquetipo de la caída, específicamente con la pareja primigenia del *Génesis*. En el segundo apartado relaciono la expulsión del Paraíso de la pareja edénica con la destrucción de una Comala paradisiaca, que se fue desgastando por el crimen colectivo, convirtiendo el lugar en una zona infernal, donde las almas vagan dolientes de pena. En el tercero rescato la figura del agente corruptor, Pedro Páramo, quien seduce y corrompe a los habitantes de Comala, al igual que la serpiente seduce a la pareja edénica a transgredir la ley divina. En el cuarto abordó la conciencia de culpa de personajes claves como el padre Rentería y la hermana de Donis.

## 2.1. Los hermanos esposos y su condición de caídos.

Una de las partes más enigmáticas de *Pedro Páramo* acontece cuando Juan Preciado, quien va a Comala en busca de su padre, se encuentra con una pareja misteriosa que habita una casa semi-derruida. Para entonces Preciado ya ha descubierto que Comala es un pueblo abandonado y que los personajes con los que ha interactuado están muertos: Abundio el arriero, Eduviges Dyada y Damiana Cisneros. Tras la súbita desaparición de ésta última, Juan la llama a gritos, los cuales parecen despertar al pueblo entero: ladridos de perros, gritos, canciones. Asediado y abrumado por los ruidos fantasmales de toda Comala, Juan piensa por un instante en volver por donde llegó, cuando unas manos le tocan el hombro y lo invitan a pasar: es la pareja de los hermanos-esposos. Al entrar a la casa lo primero que describe es a la pareja y al lugar: un hombre y una mujer completamente desnudos que habitan una casa semi-derruida, con la mitad del techo caído en el suelo. El cielo en el piso, símbolo de la caída de la gracia. Literalmente han sido arrojados del cielo al suelo, de la bienaventuranza a un lugar devastado, a lo mundano, a lo terrenal porque volverán al polvo del que fueron formados. El desamparo y la desdicha que vemos en ellos es análoga al que padecen Adán y Eva cuando Dios los expulsa del jardín del Edén, pues al ser desprendidos de la unión divina su humanidad queda denigrada.

Entré. Era una casa con la mitad del techo caída. Las tejas en el suelo. El techo en el suelo. Y en la otra mitad un hombre y una mujer.

— ¿No están ustedes muertos? —les pregunté.

Y la mujer sonrió. El hombre me miró seriamente.

— Está borracho — dijo el hombre.

— Solamente está asustado — dijo la mujer.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Rulfo, Juan, *Pedro Páramo*, Editorial RM/Fundación Juan Rulfo, México, D.F., p. 50.

El estado de indigencia de los hermanos esposos es tan notable que Juan Preciado no duda en preguntarles si no están muertos. El cuestionamiento cobra sentido porque desde que llega al pueblo solamente se había encontrado con ánimas y voces espectrales, pero de igual manera apunta al estado en desgracia de la pareja. La muerte entra en la vida del hombre con el pecado original y en este estado caído no sólo se presenta física sino también espiritualmente, porque se padece el dolor de la culpa, la enfermedad y la finitud. El mandato de Dios no es más que una advertencia, le ordena que no coma del árbol de la Ciencia del bien y del mal porque el día que lo haga morirá. Cuando los primeros padres prueban del árbol su cuerpo se les revela desnudo, pero no es que no supieran que lo estaban sino que no habían sentido antes el desamparo y la pérdida de la inocencia, ni mucho menos la vergüenza.

Yahvé Dios llamó al hombre y le dijo: << ¿Dónde estás?>> Este contestó he oído tu voz en el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo; por eso me escondí.<sup>30</sup>

Esta desobediencia trae consigo el distanciamiento con Dios y al romperse este vínculo entra la muerte, pues ahora que conoce el bien y el mal el hombre es consciente de sí mismo, es capaz de reconocer sus faltas, de sentir el dolor o el placer en su cuerpo hasta llegado el límite de su tiempo. La tierra a la que la pareja es arrojada es maldecida por su causa y ahí desgraciados habitan totalmente alejados de su creador, fuera de la bienaventuranza divina. En este sentido, la desnudez que Preciado advierte de los hermanos esposos nos indica que ellos ya han perdido la gracia y están arrojados a la desventura, se han despojado de su ropa y de su inocencia para unirse sexualmente.

Había un aparato de petróleo. Había una cama de otate, y un equipal en que estaban las ropas de ella. Porque ella estaba en cueros, como Dios la echó al mundo. Y él también.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Génesis 3: 9-12.

<sup>31</sup>Juan Rulfo, *Op. cit.*, p. 50.

La desnudez de los hermanos esposos, imagen arquetípica de la caída de la gracia, simboliza la pérdida de la inocencia, el deshonor y la vergüenza de la falta, pues se sienten expuestos, es decir, situados fuera de sí, fuera de la gracia; tal como lo expresa Juan Preciado: “en cueros como Dios (los) echó al mundo”<sup>32</sup>; enunciado que también hace alusión a que los arrojó del paraíso a esta tierra de dolor, a este valle de lágrimas. Ronald Freeman en su artículo *La caída de la gracia: clave arquetípica de Pedro Páramo* sugiere que dicho enunciado quizá tenga un doble sentido, podría referirse al nacimiento del hombre o aludir a la expulsión del hombre a un lugar hostil.<sup>33</sup> La palabra desnudez está relacionada con los términos escasez, miseria, privación, falta, penuria y despojo, por lo tanto, es el símbolo fehaciente de lo que implica el acontecimiento de la caída del hombre. A este respecto, el hecho de que la pareja enigmática carezca de vestido demuestra la vulnerabilidad en que se encuentra, ya que está privada de honor, de inocencia y del amparo de Dios, por eso es que habita sola y aislada, siendo los únicos personajes que no hablan del padre de Comala, de Pedro Páramo, ni Juan Preciado se atreve a mencionarlo.

Entonces alguien me tocó los hombros.

— ¿Qué hace usted aquí?

— Vine a buscar... — y ya iba a decir a quién, cuando me detuve—: vine a buscar a mi padre.

— ¿Y por qué no entra?<sup>34</sup>

El hombre y la mujer no mencionan el nombre de Pedro Páramo ni hacen referencia alguna de él, porque no existe entre ellos ningún vínculo, tanto que parece que no conocen su historia aunque hayan estado ahí desde siempre. Esto nos habla de que la pareja ha sido exiliada, vive desamparada y refugiada en un lugar que no le brinda

---

<sup>32</sup> *Idem.* (los paréntesis son míos).

<sup>33</sup> Freeman, George Ronald, “La caída de la gracia: clave arquetípica de *Pedro Páramo*”, en Joseph Sommers, *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, SepSetentas, México, D.F., p. 67.

<sup>34</sup> Juan Rulfo. *Op., cit.*, p. 50.

ninguna seguridad ni protección, ya que la mitad del techo está caído. No pueden regresar siendo que hay múltiples caminos pues están en un zona como perdida a donde llegan todos los que se han extraviado o los perdidos (insinuando un sentido de corrupción), o al menos así lo expresa la mujer cuando le pregunta a Donis si Preciado no anda perdido, pues por ser una pareja “perdida” moran ahí, corrompidos y machados por el pecado.

- ¿No andará perdido? Acuérdate cuando cayeron por aquí aquellos que dijeron andar perdidos. Buscando un lugar llamado Los Confines y tú les dijiste que no sabías donde quedaba eso.<sup>35</sup>

El sentido de pérdida marca la vida de los primeros padres porque se desprenden de su inocencia y de la protección de Dios. Jean Franco, apunta hacia una lógica inversa de la pareja edénica porque cuando son expulsados del paraíso Dios cubre sus cuerpos con vestidos de piel: “En seguida Yahvé Dios hizo para el hombre y su mujer unos vestidos de piel y con ellos los vistió”<sup>36</sup>, mientras que Donis y su hermana se encuentran despojados de su ropa, esperando en el límite entre la vida y la muerte para entrar a un nuevo mundo.<sup>37</sup> Sin embargo, Rulfo en esta escena más que sugerir una lógica inversa nos muestra que la desnudez es signo de vergüenza y deshonor que da cuenta de la caída del hombre. Adán y Eva visten su cuerpo para cubrir su crimen, en cambio la mujer de Donis no hace el menor esfuerzo para taparse porque ni siquiera eso es suficiente para calmar el dolor que le causa su falta, pues al unirse por sentirse solos irremediabilmente cometen incesto.

– Mira, se mueve. ¿Te fijas cómo se revuelca? Igual que si lo zangolotearan por dentro. Lo sé porque a mí me ha sucedido.

– ¿Qué te ha sucedido a ti?

– Aquello.

– No sé de qué hablas.

---

<sup>35</sup>*Ibid.*, p. 51.

<sup>36</sup> Génesis 3: 21.

<sup>37</sup>Jean Franco, “El viaje al país de los muertos”, Joseph Sommers, *Op. cit.*, p. 129.

- No hablaría si no me acordara al ver a ése, rebulléndose, de lo que me sucedió a mí la primera vez que lo hiciste. Y de cómo me dolió y de lo mucho que me arrepentí de eso.<sup>38</sup>

Esta pareja vive afligida por la desdicha que ha resultado su unión, ya que el remordimiento de la mujer no permite que su relación sea plena y armoniosa. El reclamo de la mujer a Donis “cómo me dolió y “lo mucho que me arrepentí de eso” guarda un doble sentido, Ronald Freeman propone que hay un juego de palabras que refiere tanto al dolor físico como al dolor espiritual. La expresión “mal hecho” tiene una connotación sexual, irónicamente la novela plantea que la primer pareja, siendo de la misma carne, su unión sexual lógicamente es una acción incestuosa y por lo tanto, un pecado imperdonable.<sup>39</sup> El *Génesis* presenta que en el principio de la creación Adán se sentía en soledad entre toda la obra de Dios, porque no había entre las especies alguien semejante a él, así que el Señor tomó una costilla del hombre para que la mujer fuera hecha de su misma carne y a imagen de él.

El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró a ninguno que fuera a su altura y lo ayudara. Entonces Yahvé hizo caer en un profundo sueño al hombre y éste se durmió. Le sacó una de sus costillas y rellenó el hueco con su carne.

De la costilla que Yahvé había sacado al hombre, formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces el hombre exclamó: << Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne.<sup>40</sup>

Por el mandato divino: “Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla”<sup>41</sup> los primeros padres mantienen una relación conyugal teniendo un vínculo consanguíneo, inevitablemente cometen incesto para cumplir con la ley de Dios. En el caso de la pareja enigmática, su condición incestuosa también es consecuencia de una soledad absoluta ya

---

<sup>38</sup> Rulfo, Juan. *Op. cit.*, p. 52.

<sup>39</sup> George Ronald Freeman, *Op. cit.*, p. 71.

<sup>40</sup> Génesis 3: 20 -21.

<sup>41</sup> Génesis 2: 28.

que han habitado ahí desde siempre; así lo afirma la hermana de Donis al decir que ella ha estado en ese lugar sempiternamente, desde que él la hizo su mujer, tal como aparece en el *Génesis*, cuando Dios hizo a Eva para Adán. No obstante, a la pareja de hermanos se les ha negado multiplicarse, la esterilidad es la sentencia divina de su falta, y esta maldición recae incluso sobre la tierra, lo que explica el ambiente árido y desértico de Comala. Su unión simboliza en *Pedro Páramo* el principio de una humanidad maldita y corrupta, es la semilla que brota de un pueblo muerto, representándose en el lugar que habitan: una casa derruida con partes del techo en el suelo. George Ronald Freeman comenta que aunque estos detalles sean de importancia estilística no dejan de hacer hincapié en la caída de la gracia, enfatizando que esta superestructura se caracteriza por la imagen de una humanidad maldita; una condición de caído; un medio ambiente árido y una concepción de pecado original.<sup>42</sup> La relación incestuosa de la pareja primigenia es fecunda porque el hecho de poblar la tierra proviene de un mandato divino, pero el vínculo amoroso de la pareja enigmática es infértil porque surge de la devastación y muerte de Comala, por eso es imposible generar de nuevo vida por más que ellos se lo propongan.

Yo le quise decir que la vida nos había juntado, acorralándonos y puesto uno junto al otro. Estábamos tan solos aquí, que los únicos éramos nosotros. Y de algún modo había que poblar el pueblo. Tal vez tenga ya a quién confirmar cuando regrese.<sup>43</sup>

La relación de los hermanos que pretendía abatir la soledad no cumple con la expectativa, ya que el remordimiento que constantemente los perturba, especialmente a la mujer, no permite que el amor venza el aislamiento y sentimiento de orfandad, sino que arrastra la vida de los dos a un continuo desvivir, “-Figúrese usted. Y nosotros aquí tan solos. Desviviéndonos por conocer aunque sea tantito de la vida.”<sup>44</sup> Su conciencia de culpa no les otorga estar tranquilos, pues, mientras el hombre sólo quiere dormir, la mujer se mantiene despierta y hace ver a su hermano la inquietud de su alma, relacionándola con

---

<sup>42</sup> George Ronald Freeman, *Op. cit.*, p. 67.

<sup>43</sup> Rulfo, Juan. *Op., cit.*, p. 56.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 54.

el rebullir de Juan Preciado cuando está dormido. Es en ella en donde recae el crimen de ambos, se siente sucia, maculada por dentro y por fuera, porque ve en su cuerpo la huella de su falta.

[...] Desde entonces me la paso encerrada, porque tengo miedo que me vean. Él no quiere creerlo, pero ¿verdad que estoy para dar miedo? – Y se acercó a donde le daba el sol -.

Era una cara común y corriente.

– ¿Qué es lo que quiere que le mire?

– ¿No me ve el pecado? ¿No ve esas manchas moradas como de jiole que me llenan de arriba abajo? Y eso es sólo por fuera; por dentro estoy hecha un mar de lodo.<sup>45</sup>

La mujer sufre el dolor de su pena, de la desgracia de no haber recibido la absolución por parte del obispo que visitó Comala y les ordenó apartarse; lo cual tiene una doble connotación, pues refiere al hecho de separarse, pero también hace hincapié a que se alejen de él. “Y se fue montado en su macho, la cara dura, sin mirar hacia atrás, como si hubiera dejado aquí la imagen de la perdición. Nunca ha vuelto.”<sup>46</sup> El representante de la iglesia los ha abandonado dejándolos a su suerte y con su crimen clavado en la conciencia, esa es una de las razones por la que el pueblo se ha vuelto un hervidero de ánimas en pena. La pareja que ha sido rechazada por su pecado es incapaz de salvarse a sí misma y al prójimo, porque sus faltas son tantas y todavía están de por medio sus pecados que sólo les alcanzaría un pedacito de padre nuestro y eso no es suficiente para salvarlos.

– [...] Aquí esas horas están llenas de espantos. Si usted viera el gentío de ánimas que andan sueltas por la calle. En cuanto oscurece comienzan a salir. Y a nadie le gusta verlas. Son tantas y nosotros tan poquitos, que ya ni la lucha le hacemos para rezar porque salgan de sus penas. No ajustarían nuestras oraciones para todos. Si

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 56.

acaso les tocaría un pedazo de Padre nuestro. Y eso no les puede servir de nada. Luego están nuestros pecados de por medio.<sup>47</sup>

La muerte es otra sentencia divina que resulta de la caída: “Sepas que eres polvo y al polvo volverás”.<sup>48</sup> Esto se muestra en la escena donde la mujer comienza a derretirse entre el sudor como si fuera de lodo. Ella le advirtió anteriormente a Preciado estar “hecha un mar de lodo”. El lodo, el barro, el material del que fueron creados los primeros padres; y que al morir el cuerpo retorna a su origen, a la tierra de la que fue formado. “El cuerpo de aquella mujer hecho de tierra, se desbarataba como si estuviera derritiéndose en un charco de lodo.”<sup>49</sup> El lodo además de ser el elemento fundamental para la creación del hombre, también representa aquello que está sucio, mancillado o deshonrado, por eso la mujer le afirma a Juan que está toda llena de manchas moradas en todo su cuerpo y que está para dar miedo, porque por dentro también está cubierta de lodo. Es una mujer enlodada, es decir, manchada por el pecado, llena de culpa y cargada de remordimientos, pues se siente sucia espiritualmente. Este suceso nos muestra, según Ronald Freeman que “el cuerpo es una encarnación del pecado”<sup>50</sup>, ya que más adelante cuando Preciado se acuesta con ella, la mujer se disuelve en lodo, mientras que él padece la pérdida del aliento.

El calor me hizo despertar al filo de la media noche. Y el sudor. El cuerpo de aquella mujer hecho de tierra, envuelto en costras de tierra, se desbarataba como si estuviera derritiéndose en un charco de lodo. Yo me sentía nadar entre el sudor que chorreaba de ella y me faltó el aire que necesitaba para respirar. Entonces me levanté. La mujer dormía. De su boca borbotaba un ruido de burbujas muy parecido al del estertor.<sup>51</sup>

---

<sup>47</sup> *Idem.*

<sup>48</sup> Gen 3: 19.

<sup>49</sup> Rulfo, Juan, *Op., cit.*, p. 61.

<sup>50</sup> George Ronald Freeman, *Op. cit.*, p. 74.

<sup>51</sup> Rulfo, Juan. *Op. cit.*, p. 61.

Preciado corrige posteriormente la versión de muerte por ahogo, ante la objeción de Dorotea, su interlocutora, y reconoce que fue el miedo que se le venía acumulando lo que lo mató, cuando se topó con el asedio de los murmullos en la plaza del pueblo. En un principio Juan parece soportar el miedo acumulado porque asume que la pareja enigmática está viva. Incluso traza una distinción entre el sonido de las palabras que les oyó pronunciar con las que había percibido anteriormente, las cuales no sonaban sino sólo se sentían como en los sueños. Posteriormente, dudará de la condición viva de la pareja cuando vea el cuerpo de ella deshacerse en un charco de lodo. Este suceso podría tratarse de una alucinación derivada de la inevitable agonía de Juan Preciado en el instante que es atacado por el murmullo y bullicio de las ánimas en pena que le causan descomunal terror, esto lo señala Juan Rulfo en una entrevista que le concedió a José Carlos González Boixo en 1983. La condición viva de los hermanos esposos es un enigma, no se sabe con certeza si realmente ellos están vivos o no, porque más adelante en el relato Dorotea le menciona a Juan Preciado que ella y Donis lo enterraron después de haberlo encontrado muerto en la plaza. Mas, si tomamos a consideración que “Comala es un pueblo muerto, donde todos los personajes están muertos, y aún quien narra está muerto”<sup>52</sup>, entonces de lo que sí estamos seguros es que la pareja enigmática se encuentra en estado de caído, entendiendo que “cadáver” proviene de la raíz latina *cadere*, “caer”.

Rulfo aborda la temática del incesto con tanta naturalidad que en los cuentos se percibe como un evento recurrente en el acontecer humano como efecto de la caída, estos son: *Talpa*, *Anacleto Morones* y *En la madrugada*; pero en la novela dicho tópico se trata de modo ejemplar en el episodio de los hermanos esposos. Este episodio es significativo en la novela porque encarna elementos que se relacionan con el pecado de los primeros padres. Cada imagen que se pinta en el relato resalta la agonía de un pueblo; la condición de caído, la maldición del hombre y la tierra, y la hostilidad del ambiente rodeado de

---

<sup>52</sup> Sommers, Joseph, “Los muertos no tienen tiempo ni espacio (un diálogo con Rulfo)”, Federico Campbell, *Op. cit.*, p. 518.

ánimas en pena; caracterizan el arquetipo de la caída de la gracia. Es posible establecer analogías entre *Pedro Páramo* y ciertas figuras o relatos míticos porque se vislumbran símbolos que dan cuenta de la esencia de lo humano. En el artículo de Julio Ortega, *La novela de Juan Rulfo; suma de arquetipos*, identifica el pecado original y la pérdida del paraíso como un patrón que se sigue. Estos aspectos recrean la esencia humana reluciendo su naturaleza corruptible que se entiende a razón de la falibilidad y vulnerabilidad del hombre.

## **2.2. Comala, un paraíso perdido.**

Comala es un pueblo desolado, abandonado, y habitado por ánimas en pena. Los personajes viven atormentados por una conciencia cristiana de pecado influenciada por la creencia popular del pueblo, de tal manera que los habitantes regresan en forma de ánimas a penar por el peso de sus culpas. Las consecuencias de sus faltas contaminan la atmósfera y el ambiente del lugar está invadido de ecos, murmullos y de ánimas que deambulan en una tierra inhóspita. Rulfo señaló en una entrevista que todos ahí morían en pecado y al morir sus almas regresaban para vagar eternamente.

[Comala] Es un pueblo muerto donde no viven más que ánimas, donde todos los personajes están muertos, y aun quien narra está muerto. Entonces no hay un límite entre el espacio y el tiempo. Los muertos no tienen tiempo ni espacio. No se mueven ni en el tiempo ni en el espacio. Entonces así como aparecen, se desvanecen. Y dentro de este confuso mundo, se supone que los únicos que regresan a la tierra (es una creencia muy popular) son las ánimas, las ánimas de aquellos muertos que murieron en pecado. Y como era un pueblo en que casi todos

morían en pecado, pues regresaban en su mayor parte. Habitaban nuevamente el pueblo, pero eran ánimas, no eran seres vivos.<sup>53</sup>

La caída de la gracia caracteriza la existencia humana y esta condición, la de encontrarse en pecado, determina la mayoría de los sucesos en Comala. La destrucción del pueblo es resultado del abandono en que lo dejaron sus habitantes por ignorancia y miedo, pero, sobre todo, debido a la corrupción y venganza de Pedro Páramo. El cacique fue despojando a los dueños de sus tierras hasta extender su poder por todo el pueblo sometiéndolo a la fuerza, pero cuando muere Susana San Juan abandona todo cruzándose de brazos para que los habitantes murieran de hambre. El mundo destruido del pueblo es resultado de la opresión y dominio de Pedro Páramo, pero siendo éste jefe de la región, no es la única figura masculina que ejerce un control sobre el pueblo, ya que encontramos también al padre Rentería, Fulgor Sedano y al propio Miguel Páramo que abusan de sus posiciones (sacerdote, capataz e hijo del hacendado) para someter o engañar a los habitantes, además es evidente cómo personajes femeninos como Dolores Preciado, Eduviges Dyada, Dorotea y Susana San Juan son víctimas y utilizadas para cumplir sus deseos. Estos personajes gobiernan bajo las órdenes de alguien que funge como padre, pero en lugar de cuidar de Comala y hacerla crecer, la explota y al final la abandona, por eso es que este sistema patriarcal termina colapsado. Yvette Jiménez de Báez comenta que el mundo destruido del pueblo revela precisamente la caída del modelo de vida patriarcal, por lo que ver a Pedro Páramo desmoronarse en piedras al final de la novela, denota el derrumbe de su poder que había adquirido con engaños y violencia. Esa forma de vida llega a un límite y se destruye todo lo que en él se sostenía.

El cacique y el pueblo se han derrumbado al mismo tiempo, han sido demolidos por su propio peso y ahora son sólo fragmentos de historias que están en la memoria de los

---

<sup>53</sup> Sommers, Joseph, "Los muertos no tienen tiempo ni espacio (un diálogo con Rulfo)", Federico Campbell, *Op., cit.*, p. 518.

mueertos. En cada recuerdo que evocan los ecos, los murmullos y los diálogos de los cadáveres se reconstruye su propia vida, la de Pedro Páramo y la de Comala. La novela está compuesta por pedazos de anécdotas que se repiten constantemente en la eternidad de la muerte y cada pieza de recuerdo es una visión de mundo, una perspectiva distinta a las otras. Los distintos momentos y espacios en que están situados los personajes de *Pedro Páramo* muestran que Comala es un mundo donde habitan otros mundos, pero estos no pueden comprenderse de manera independiente, la misma estructura fragmentada de la novela nos permite entender la trama de la historia hasta que se ha leído completamente.

“Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo...”<sup>54</sup> Así comienza la novela y desde un inicio Juan Preciado, quien narra, explica y reitera en varias ocasiones su razón por la que decide ir a Comala, movido por la pura ilusión de reencontrarse con sus orígenes. Su ilusión surgió de los recuerdos de Comala por parte de su madre Doloritas. Aquella mujer que siempre vivió suspirando por “*Un pueblo que huele a miel derrama*”<sup>55</sup>; un lugar paradisiaco. En un tiempo el pueblo gozaba de vitalidad, la tierra era fértil y se disfrutaba de un ambiente de armonía en la naturaleza, con un viento suave y templado. La imagen de una Comala paradisiaca se remite a un lugar lleno de vitalidad, de movimientos de los hombres haciendo sus tareas diarias, trabajando la tierra, cubriendo el pueblo con olores a pan recién horneado y a miel derramada. Un lugar donde los días de febrero maduraban los limones y los naranjos, y las mañanas de esa época despertaban con el reír de las aves evitando el llanto de los que se encuentran tristes.

Y los gorriones reían; picoteaban las hojas que el aire hacía caer, y reían; dejaban sus plumas entre las espinas de las ramas y perseguían a las mariposas y reían. Era esa época.

---

<sup>54</sup> Rulfo, Juan. *Op. cit.*, p. 5.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p.20.

En febrero, cuando las mañanas estaban llenas de viento, de gorriones y de luz azul. Me acuerdo.<sup>56</sup>

La Comala que describe Susana San Juan en su tumba y la que recuerda Dolores Preciado parecen referir a un paraíso terrenal, donde se refleja un paisaje pleno de vitalidad y armonía. Ese espacio que se ha perdido cuando la muerte entró en él, pues los hombres decidieron despojar a otros de sus bienes, de su vida y de la esperanza. La región se fue deteriorando porque se dedicaron en adquirir poder y olvidaron cuidar de ella, como aquella tarea principal que dio Dios a nuestros primeros padres: “Yavhé Dios, tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara.”<sup>57</sup> Sin embargo, Adán y Eva introdujeron la muerte en la historia de los hombres por transgredir la ley divina, así mismo los habitantes trajeron la muerte al pueblo quebrantando también los mandatos de Dios al asesinar, engañar, violentar, despojar y cometer incesto. Por tal motivo, cuando Juan Preciado llega a Comala se encuentra con un lugar totalmente distinto a los que había escuchado de su madre y sus esperanzas se fueron apagando gradualmente; cada imagen triste y desolada que se le presenta en el camino, le son cabalmente ajenas a las memorias de Doloritas.

- ¿Cómo dice que se llama el pueblo que se ve allá abajo?

- Comala, señor.

- ¿Está seguro de que ya es Comala?

- Seguro señor.

- ¿Y por qué se ve esto tan triste?

- Son los tiempos, señor.

Yo imagina ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno;

---

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>57</sup> Génesis 2: 15-16.

pero jamás volvió. Ahora yo vengo en su lugar, traigo sus ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver.<sup>58</sup>

Le resulta extraño no ver aquel lugar en la bienaventuranza ni siquiera llevando consigo los ojos de su madre para verlo, sino que se enfrenta con una tierra abandonada y calcinada, pues el relato de su madre describe un paisaje lleno de vitalidad, *“Hay allí, pasando el puerto de Los Colimotes se ve una llanura verde algo amarilla por el maíz maduro [...] blanqueando la tierra, iluminándola durante la noche; ese lugar donde se ve subir y bajar el horizonte con el viento que mueve las espigas, el color de la tierra, el olor de la alfalfa y del pan. Un pueblo que huele a miel derramada.”*<sup>59</sup> Pero de esas llanuras verdes él únicamente encuentra *“(una) llanura (que) parecía una laguna transparente deshecha en vapores por donde se translucía un horizonte gris. Y más allá una línea de montañas. Y todavía más allá, la más remota lejanía.”*<sup>60</sup> Se percibe claramente el abandono y la soledad que muestra cada sitio o cada cosa, todos están muertos, las casas están vacías con las puertas desportilladas cubiertas de yerba. Se siente en la atmósfera la falta de vida, del movimiento del trabajo, de la naturaleza, de los hombres, ver que *“... todas las madrugadas el pueblo tiembla con el paso de las carretas. Llegan de todas partes, copeteadas de salitre, de mazorcas, de yerbas de pará. Rechinan sus ruedas haciendo vibrar las ventanas, despertando a la gente. Es la misma hora en que se abren los hornos y huele a pan recién horneado.”*<sup>61</sup> Juan Preciado sí ve las carretas pero vacías, remoliendo el silencio de las calles y los hombres caminando como si vinieran dormidos perdiéndose en la oscuridad de la noche entre sombras y el eco de éstas.

La Comala paradisiaca es fantasmal, existe solamente en el pasado, en los recuerdos de Doloritas susurrando en la memoria de su hijo Preciado, porque ahora el pueblo está

---

<sup>58</sup> Rulfo, Juan, *Op. cit.*, p. 20.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 6 y 21.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 6. Los paréntesis son míos.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 49.

totalmente destruido. El pueblo se ve tan triste por los tiempos, dice Abundio, el calor tan intenso y sofocante se debe a la canícula de agosto, cuando el aire sopla caliente envenenado por el olor podrido de las saponarias y el calor cada vez se hace más fuerte que aquello parece estar sobre las brasas, como si fuera “la mera boca del infierno”. Estas sensaciones contrastan radicalmente no sólo con la voz que musita como recuerdo en Juan Preciado sino también en las constantes evocaciones de Pedro Páramo cuando piensa en Susana San Juan, en ese tiempo en que el aire los hacía reír y juntaba las miradas de sus ojos.

El aire nos hacía reír; juntaba la mirada de nuestros ojos, mientras el hilo corría entre los dedos detrás del viento, hasta que se rompía con un leve crujido como si hubiera sido trozado por las alas de algún pájaro. Y allá arriba, el pájaro de papel caía en maromas arrastrando su cola de hilacho, perdiéndose en el verdor de la tierra.<sup>62</sup>

Las reiteradas reminiscencias que tienen los personajes de un pueblo paradisiaco reflejan una profunda añoranza y un fuerte sentimiento de pena y remordimiento porque ahora habitan en una zona devastada. La Comala por la que camina Juan Preciado es parecida al infierno que describe John Milton en *El Paraíso perdido*, una región triste, desolada y sombría que ardía por todos lados, a donde fueron arrojados Luzbel y los demás ángeles caídos, que no ignoraban el estado en desgracia al que se veían reducidos, sufriendo la condena de no poder regresar a la bienaventuranza. Para los personajes de Pedro Páramo la única manera de retornar es por medio de la memoria por eso todos recuerdan y evocan su vida en la muerte misma. La Comala vital y maravillosa que hace eco en los recuerdos de Juan Preciado no concuerda con lo que ve, porque se enfrenta con un lugar desértico. Sin duda hace alusión a su nombre, pues “Comala”, derivada de comal, es un lugar sobre las brasas, ubicado en “la mera boca del infierno”. Si, de acuerdo con Doloritas, aquello es un lugar donde uno quisiera vivir para la eternidad, para las almas en

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 15.

pena que lo habitan es una condena absoluta plena de sufrimiento y de desgracia. Un lugar donde no acontecen murmullos de vida sino de muerte:

-Sí, Dorotea. Me mataron los murmullos. Aunque ya traía retrasado el miedo. Se me había venido juntando, hasta que ya no pude soportarlo. Y cuando me encontré con los murmullos se me reventaron las cuerdas.<sup>63</sup>

(...)

... Comencé a sentir que se me acercaba y daba vueltas a mi alrededor aquel bisbiseo apretado como un enjambre, hasta que alcancé a distinguir unas palabras casi vacías de ruido: "Ruega a Dios por nosotros." Eso oí que me decían. Entonces se me heló el alma.<sup>64</sup>

En *Pedro Páramo*, nos dice Margo Glantz, la muerte se nos aparece distinta, tan desnuda que el cuerpo no parecería estar sujeto a la corrupción sino que se vuelve un elemento de la materia. En este sentido la muerte no sólo es conceptual ni fisiológica, también asume una forma móvil que transita entre la vida y la muerte, por eso se habla de una repetición *ad aeterno* de una vida mal vivida, infausta, miserable, presente en los recuerdos de los que aún no cesa su voz. Ante todo, Comala da cuenta de una tradición mortuoria católica que predica castigos y penas eternas que sólo se pagan en el Purgatorio o se eternizan en el Infierno.<sup>65</sup> Los cadáveres siendo que tienen conciencia propia no penan por sus faltas como lo hacen las almas, sino que en ese eterno presente de la muerte rememoran sus vivencias.

Estoy aquí, boca arriba, pensando en aquel tiempo para olvidar mi soledad. Porque no estoy acostada sólo por un rato. Y ni en la cama de mi madre, sino dentro de un cajón negro como el que se usa para enterrar a los muertos. Porque estoy muerta.

Siento el lugar en que estoy y pienso...

---

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>65</sup> Margo Glantz, "Juan Rulfo: la forma de la muerte", Comp., Federico Campbell. *Op. cit.*, pp. 372-377.

Pienso cuando maduraban los limones. En el viento de febrero que rompía los tallos de los helechos, antes que el abandono los seicara; los limones maduros que llenaban con su olor el viejo patio.<sup>66</sup>

Los recuerdos de Susana San Juan también revelan una tierra prodigiosa y fértil propia de un territorio favorable y vital, donde la tierra aún no estaba contaminada de la perversión del pueblo. Ese lugar de la infancia de Susana San Juan y Pedro Paramo donde volaban papalotes y el aire los hacía reír o donde caía la lluvia dándose gusto desflorando los surcos frente a los ojos de Fulgor Sedano.

Pensaba en ti, Susana. En las lomas verdes. Cuando volábamos papalotes en la época del aire. Oíamos allá abajo el rumor viviente del pueblo mientras estábamos encima de él, arriba de la loma, en tanto se nos iba el hilo de cáñamo arrastrado por el viento.<sup>67</sup>

[...]

Fulgor Sedano sintió el olor de la tierra y se asomó a ver cómo la lluvia desfloraba los surcos. Sus ojos pequeños se alegraron. Dio hasta tres bocanadas de aquel sabor y sonrió hasta enseñar los dientes.<sup>68</sup>

En párrafos anteriores encontramos la conversación que tiene el padre Rentería con el cura de Contla, ellos refieren que en la tierra de Comala sólo crecen arrayanes y naranjos agrios, que todo se da con acidez y eso gracias a la Providencia, pero Doloritas recuerda *“No sentir otro sabor sino el del azahar de los naranjos en la tibieza del tiempo.”*<sup>69</sup> Es evidente que Comala se va destruyendo paulatinamente transformándose en una zona doliente, hostil y sombría en la que lamentan la pérdida del paraíso, ese lugar asombroso y favorable, que ahora ha dejado de ser un espacio idílico. Esto nos remonta al momento en el que nuestros primeros padres son expulsados del Jardín del Edén por haber

---

<sup>66</sup> Juan Rulfo, *Op. cit.*, p. 80.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 21.

desobedecido el mandato del Creador, con su acto se corrompe su sustancia rompiéndose la unión con Dios y la confianza que Él había puesto en ellos. Además de ser echados de la bienaventuranza terrenal, son arrojados a una tierra que también ha sido maldita por su causa para cumplir con la sentencia divina, de conseguir el sustento con el sudor de su frente hasta que vuelva a la tierra de la que fue sacado:

Por haber escuchado a tu mujer y haber comido del árbol del que Yo te había prohibido comer, maldita sea la tierra por tu causa. Con fatiga sacarás de ella el alimento por todos los días de tu vida. Espigas y cardos te dará, mientras le pides las hortalizas que comes. Con el sudor de tu frente comerás tu pan hasta que vuelvas a la tierra de la fuiste sacado. [...] Y así fue como Dios lo expulsó del jardín del Edén para que trabajara la tierra de que había sido formado.<sup>70</sup>

La tierra es un elemento fundamental en el hombre, pues de ahí es formado y obtiene el sustento, por eso es que el castigo que Dios le impone a la pareja primigenia recae igualmente sobre ella. Los habitantes de Comala no fueron expulsados del territorio como ocurre en el relato del *Génesis*, sino que ellos permanecieron ahí corrompiendo el lugar con sus faltas y crímenes hasta que el pueblo quedó en una ruina total, en una región de muerte habitada por muertos que regresaron para purgar sus pecados. El crimen destruye cualquier vínculo o relación, el estado en desgracia en que se encuentra el lugar está marcada por la orfandad, el despojo, el incesto y la agonía, por eso es que tiene un sabor a desdicha, está tan plagado de miseria que no solamente la desdicha es percibida con la mirada, también es posible palparla, escucharla, olerla y saborearla para sentir que se vive en infortunio y la tierra da frutos amargos, como bien lo dice Bartolomé San Juan: “– Hay pueblos que saben a desdicha. Se les conoce con sorber un poco de su aire viejo y entumido, pobre y flaco como todo lo viejo. Éste es uno de esos pueblos, Susana.”<sup>71</sup> El contraste entre los dos momentos del pueblo denota que el lugar ha sido afectado por el crimen colectivo, lo que en un tiempo estuvo lleno de vida las consecuencias del pecado hacen del pueblo “la mera boca del infierno”. Para Fabienne Bradu, en su artículo *Ecos de*

---

<sup>70</sup> Génesis 3: 17- 23.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 88.

*Páramo*, “la mera boca del Infierno” es una expresión metafórica que refiere el umbral que separa dos regiones involucrándose en ambas sin ser ninguna. Es un punto suspendido, o mejor dicho, un punto límite entre el adentro y el afuera de la tierra, por lo tanto, indica un punto entre. La boca del Infierno es el orificio por donde son devorados los hombres y a su vez es el orificio por donde salen las voces que conforman en esencia el sufrimiento y la pena, contenidos en su vientre donde no circula el aire. Comala es la boca que se abre para liberar todas esas voces y sonidos que entretejen la singular música de la desgracia contenida<sup>72</sup>, es según dice Damiana Cisneros, un pueblo lleno de ecos que parecen estar encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras, un lugar que no coincide con aquel “*donde se ventila la vida como si fuera un murmullo; como si fuera un puro murmullo de la vida...*”<sup>73</sup>

La tierra de Comala está condenada a la desventura porque la vida de quienes la habitaron estaba plagada de miseria, sufrieron el abandono espiritual de la figura religiosa que debió ayudarlos a orientar su fe y en cambio lucró con los sacramentos eclesiásticos, además fueron despojados violentamente de sus posesiones siendo víctimas de los atroces actos de Pedro Páramo. Sin embargo, todos contribuyeron a herir al pueblo y a sí mismos, la conciencia de sus pecados los sumergió cada vez más a un estado de indignancia. Por miedo ceden el poder al cacique, se vuelven cómplices de sus actos perversos al permitir que se sigan cometiendo injusticias y dejarse seducir con engaños por mera ignorancia; van perdiendo el interés por el pueblo y ya no buscan el bienestar común sino que entre ellos se asesinan, se maltratan, se mienten y se ofenden por obtener un beneficio individual. Cuando Pedro Páramo decide cruzarse de brazos en lugar de luchar y trabajar sus tierras prefieren abandonar el pueblo, otros simplemente se quedan a esperar que éste muriera para ver qué les iba a heredar, pero todavía vivió mucho tiempo y Comala fue agonizando junto con él.

---

<sup>72</sup> Fabienne Bradu, “Ecos de Páramo”, comp. Federico Campbell, *Op. cit.*, p. 216.

<sup>73</sup> Juan Rulfo, *Op. cit.*, p. 62.

Allá atrás, Pedro Páramo, sentado en su equipal, miró el cortejo que se iba hacia el pueblo. Sintió que su mano izquierda, al querer levantarse, caía muerta sobre sus rodillas; pero no hizo caso de eso. Estaba acostumbrado a ver morir cada uno de sus pedazos. Vio cómo se sacudía el paraíso dejando caer sus hojas [...]

[...]

El sol se fue volteando sobre las casas y les devolvió su forma. La tierra en ruinas estaba frente a él, vacía. El calor caldeaba su cuerpo.<sup>74</sup>

El paraíso de Comala se destruye a causa de los crímenes de sus habitantes y por haberlo dejado al abandono, por eso cuando éstos mueren regresan como ánimas para penar por sus faltas y lamentarse por esa gran pérdida. La violencia no proviene de una generación espontánea, su existencia en la historia deviene de la confrontación de los hombres por obtener algún deseo en común, el poder o la riqueza. El enfrentamiento produce venganza, rencor, injusticias, muertes y la sangre derramada envenena la tierra quedando infértil e inhóspita, pues se ha convertido en un campo de batalla. Después de la caída, principio gobernante de la existencia, el proceso de vida se deteriora en la desesperanza porque la condición humana se ciñe de aislamiento y soledad al dejar en el pasado la existencia del paraíso terrestre. La expulsión del hombre del mundo bienaventurado, sin la protección del padre lo lleva a enfrentarse así mismo contra sus deseos y necesidades convertidas en dolor, padeciendo por adaptarse en una tierra rígida y estéril. El crimen y la violencia provocan que ahora la imagen del pueblo escogido quede invertida, haciendo las noches de Comala un cementerio total.

La destrucción de Comala no sólo está marcada por la violencia sino también por la orfandad. Todos los personajes de *Pedro Páramo* se encuentran bajo ese estado y sentimiento de soledad, buscarán llenar ese vacío con la ilusión, la esperanza y el amor. Las ánimas en pena que habitan el pueblo son el resultado del abandono espiritual de los

---

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 131.

padres de la iglesia que no le ofrecen ayuda ni consuelo y de la crisis religiosa propia de una religión degradada. El padre Rentería, siendo representante de Dios en la tierra, abandona la región y niega a los habitantes el perdón de sus faltas y les arrebató la ilusión y el consuelo de ir a la Gloria eterna. Posteriormente también a él le será negada la absolución por el cura de Contla, y sintiéndose culpable e incapaz de ejercer sus ministerios, decide irse de Comala para reunirse a las fuerzas revolucionarias. Susana San Juan es uno de los personajes que más se ve afectada por la orfandad, primeramente su madre fallece cuando ella es una niña, quedándose sola con su padre Bartolomé San Juan quien manda asesinar a su esposo Florencio para mantener con ella una relación incestuosa y someterla a su poder. Juan Preciado también se ve afectado por este sentimiento cuando su madre fallece y lleva a cabo la búsqueda de su padre con la ilusión de conocer sus raíces. Pedro Páramo, aun siendo un hombre poderoso y aparentemente fuerte se muestra tan frágil cuando constantemente en su soledad recuerda a Susana San Juan, su amor de la infancia. Además también sufre tempranamente la muerte de sus padres, suceso que lo marcará y cobrará venganza por la muerte de su padre. Para Yvette Jiménez de Báez, la orfandad en el nivel simbólico implica la pérdida de la ley moral, de la raíz y del amor nutriente y protector. En este sentido, los actos de los personajes transgreden las normas de Dios y de los hombres porque en el abandono viven sin la orientación y protección de una figura que los guíe.

La pérdida de la Comala paradisiaca se deriva de un agente corruptor que seduce y engaña, pero cada personaje es responsable de sus actos y de los crímenes que hacen caer la aldea en una muerte definitiva y sin posibilidad de resurrección, pues vemos que los signos de la caída del modelo patriarcal se vinculan a los efectos destructivos que deterioran la tierra.<sup>75</sup> “La caída” de la que habla Yvette Jiménez refiere al colapso de un estilo de vida patriarcal y no precisamente al estado caído de la existencia humana, pero de igual forma dan cuenta de la condición humana: la corruptibilidad, la falibilidad, la

---

<sup>75</sup> Jiménez de Báez, Yvette, *Op. cit.*, p. 121.

vergüenza, el dolor y la conciencia de culpa. Este acontecimiento denuncia el fenómeno terrible de la existencia del hombre desde una visión teológica, moral y existencial, por lo que advertir la imagen de la pérdida de la gracia es adentrarse en un Infierno dantesco, ciudad doliente donde las almas condenadas viven el eterno sufrimiento de la pena contaminando el aire de suspiros, llantos y ayes de dolor. Dante junto con Virgilio recorren el lugar descendiendo por los nueve círculos cada vez más estrechos conforme van avanzando por la estructura en forma de cono. Al igual que Dante, Juan Preciado camina hacia abajo para encontrarse entre las calles solas y sin ruidos de Comala, pero este silencio y desolación contrastará con los ecos del pasado y el vagabundear de ánimas.

Y me encontré de pronto solo en aquellas calles vacías. Las ventanas de las casas abiertas al cielo, dejando asomar las varas correosas de la yerba. Bardas descarapeladas que enseñaban sus adobes revenidos.<sup>76</sup>

[...]

Vi que no había nadie, aunque seguía oyendo el murmullo como de mucha gente en día de mercado. Un rumor parejo, sin ton ni son, parecido al que hace el viento contra las ramas de un árbol en la noche, cuando no se ven ni el árbol ni las ramas, pero se oye el murmurar. Así. Ya no di un paso más.<sup>77</sup>

Desde que Juan Preciado es guiado por Abundio, en la interacción que tienen ambos van presentándose elementos que anticipadamente evocan la destrucción y la desolación por causa del sometimiento y dominio del padre. Pedro Páramo hizo del pueblo una extensión de su perversión llevándolo a la miseria y al pecado; se apoderó de las mujeres del pueblo y dejó en el abandono a sus hijos, testimonio que escuchamos directamente de uno de los tantos hijos del cacique, Abundio, "El caso es que nuestras madres nos malparieron en un tepetate aunque éramos hijos de Pedro Páramo."<sup>78</sup> Juan Preciado, otro hijo no reconocido, parece que no presta atención a las palabras del arriero, sabemos de su orfandad porque su madre agonizante lo envía a Comala, a reprocharle a su padre el

---

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 9.

haberlos dejado en el olvido, “El olvido en que nos tuvo mi hijo, cóbraselo caro.”<sup>79</sup> Pero no sólo dejó al abandono a los hijos y a las madres, también a la tierra, se apoderó de ella con violencia para después dejarla en una ruina total, “Bueno, pues eso es la Media Luna de punta a cabo. Como quien dice, toda la tierra que se puede abarcar con la mirada y es de él todo ese terrenal.”<sup>80</sup> Pero ese exhaustivo dominio termina derrumbándose, quedando sólo un rencor vivo arraigado y latente.

– ¿Conoce usted a Pedro Páramo? – le pregunté.

Me atreví a hacerlo porque vi en sus ojos una gota de confianza.

– ¿Quién es? – volví a preguntar.

– Un rencor vivo – me contestó él.<sup>81</sup>

*Pedro Páramo* marca la transición de la caída que va de un período dichoso a un periodo en desgracia. Por los relatos de Doloritas, está claro que en un principio, previo al dominio del cacique, la aldea gozaba de un ambiente favorable que con el paso del tiempo, más precisamente por el efecto mismo de la falta colectiva, se fue denigrando hasta quedar en un estado totalmente caído. Gradualmente la tierra comenzó a responder a los actos perversos del pueblo dándole frutos agrios hasta que finalmente la infertilidad le impide producir sustento, de esta manera todos los habitantes se han hecho expulsar a sí mismos del paraíso, ahora la tierra que pisan se encuentra totalmente árida e infecunda. Así como los primeros padres fueron expulsados del jardín del Edén por su desobediencia, los actos corruptos de los habitantes hacen que Comala deje de ser un lugar paradisiaco para convertirse en una zona infernal, pues cuando mueren sus almas regresan a habitar de nuevo el pueblo para penar por sus faltas. Carlos Fuentes en *El tiempo del mito* nos dice que para Levy-Strauss cada versión de la verdad le pertenece al mito y este es su poder,

---

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 8.

porque el mito expresa el lenguaje potencial de la sociedad en la que se manifiesta.<sup>82</sup> La novela de Pedro Páramo nos muestra elementos simbólicos propios de un mito, algunos nos revelan por ejemplo el principio de la caída del hombre que da cuenta del origen de una humanidad corrompida, ceñida al abandono y condenada a la muerte. Julio Ortega comenta que otro de los relatos míticos que análogamente podemos identificar en la novela es el tema de la búsqueda del padre, pues confiere la necesidad del hombre de reencontrarse con sus orígenes. Juan Preciado al ir en busca de su padre también va en busca del paraíso perdido de su madre, pero al llegar se encuentra con un lugar infernal y con el rencor vivo de un padre ya muerto. Este pasaje puede interpretarse también; según la lectura propuesta por la Dra. Lilia Solórzano, profesora del Departamento de Letras Españolas de la Universidad de Guanajuato; como una especie de contra-parábola del Hijo Pródigo porque éste regresa arrepentido y su padre lo recibe con los brazos abiertos en medio de una fiesta que organiza para él, mientras que Preciado sólo recoge destrucción: los despojos del padre y fantasmas.

### **2.3. Pedro Páramo, el agente corruptor.**

El mito edénico manifiesta que el principio de la caída radica en una figura corruptora que seduce y engaña a la pareja primigenia, ésta es la serpiente, uno de los animales más astutos del paraíso. En el relato del *Génesis*, la serpiente que representa el mal también es identificada con el Diablo, pues el libro de la sabiduría menciona que “Por envidia del diablo entro la muerte en el mundo, y los que se pusieron de su lado padecerán.” (Sb. 4,24) Esta afirmación aclara justamente que la serpiente de la que habla el relato no es cualquier imagen del mal, sino que personifica a Luzbel, un ángel caído que se rebeló contra Dios y fue expulsado del Cielo y arrojado a los infiernos junto con los demás

---

<sup>82</sup> Fuentes, Carlos, “El tiempo del mito”, comp. Federico Campbell, *Op. cit.*, pp. 257-258.

ángeles caídos, que por sus actos fueron distanciándose de Dios acercándose cada vez más hacia el no ser y convertidos en seres perversos. “Miguel y sus ángeles lucharon contra el Dragón. El Dragón y sus ángeles combatieron, pero no pudieron prevalecer y no hubo puesto para ellos en el Cielo. Y fue precipitado el gran Dragón, la serpiente antigua, que se llama “Diablo” y “Satanás”, el seductor del mundo entero, y sus ángeles fueron precipitados con él.”(Apoc. 12). En *El paraíso perdido* de John Milton, Luzbel convence a una tercera parte de la corte de potestades etéreas de rebelarse contra Dios pero dicha rebelión es fallida y son arrojados de cabeza a un abismo sin fondo repugnante y ardiendo en llamas para permanecer ahí condenados a la desdicha. Pero después de ser humillado decide vengarse de Dios corrompiendo también su nueva creación que habitaba en el jardín del Edén, así que con engaños hace que la raza humana caiga en pecado.

El agente corruptor del pueblo es el cacique Pedro Páramo, pues antes que usar la fuerza y la violencia actúa con el poder de la palabra, nos comenta Alberto Vital en *Lenguaje y poder* que la comunicación de la novela es oral pues el cacique para evitar que alguien reclamara sus propiedades manda quemar los documentos de éstas y hace retroceder a Comala evitando que acceda a la justicia. Mas, como no existe la escritura que respalde una alternativa de réplica, amparo y discusión los actos de violencia física y verbal son cada vez mayores. Dado a que los diálogos predominan en la novela, los personajes aparecen como si existieran en las palabras de Pedro Páramo porque exteriorizan sus conflictos por medio de actos verbales. Es claro que la atmósfera de Comala nos presenta un espacio totalmente hermético, ya que el habla nada más se utiliza para la dominación o para divulgar una ideología que aniquile toda posibilidad de esperanza.<sup>83</sup> A través de palabras y promesas convence a los habitantes de Comala de ser sus cómplices. Comenzó con Fulgor Sedano, quien sería su mano derecha, lo envuelve e introduce en su atractivo juego del engaño y la estafa, incluyendo que le reduciría su tarea de administrador para que pudiera participar en todos sus retorcidos planes, caso que le agrada bastante y se lo

---

<sup>83</sup>Alberto Vital, *Lenguaje y poder en Pedro Páramo*, CONACULTA, México, D.F., pp. 23-37.

hace saber: “- Me sentaré don Pedro. Palabra que me está gustando tratar con usted.”<sup>84</sup> Después continuó con Dolores Preciado proponiéndole matrimonio, haciéndole creer que estaba enamorado de ella, cuando su verdadera finalidad era eliminar la deuda que tenía con las Preciados y adueñarse de la tierra de Enmedio.

– Le dirás a la Lola esto y lo otro y que la quiero. Eso es importante. De cierto, Sedano, la quiero. Por sus ojos, ¿sabes? Eso lo harás mañana tempranito. Te reduzco tu tarea de administrador. Olvídate de la Media Luna.<sup>85</sup>

Esta artimaña le resultó muy fácil, ya que por su posición de hacendado las mujeres eran atraídas por él, aprovechándose de esto para atraparlas, poseerlas y embaucarlas. “Fue muy fácil encampanarse a la Dolores. Si hasta le relumbraron los ojos y se le descompuso la cara.”<sup>86</sup> Doloritas acepta la unión con tal de ser esposa de Pedro Páramo sin importar que después él ya no la quisiera. “¡Oh, qué felicidad! Gracias, Dios mío, por darme a don Pedro. Y añadió: “Aunque después me aborrezca.”<sup>87</sup> Posteriormente, ya que Pedro Páramo la despojó de sus bienes y se convirtió en un poderoso cacique la alejó del pueblo enviándola a Colima con su hermana, dejándola totalmente en el olvido.

Los personajes de Fulgor Sedano y Dolores Preciado inicialmente son los que contribuyen, de manera consciente e inconsciente, a que fuera creciendo el dominio de Pedro Páramo. No obstante, su poder no se hubiera sustentado si no hubiera sido por el apoyo de otra figura de autoridad, el padre Rentería, que siendo miembro de la iglesia lo ayuda a escalar a la cima, ejercer su voluntad y subordinar al pueblo hasta que él también queda sometido a su potestad. “El asunto comenzó – pensó – cuando Pedro Páramo, de cosa baja que era, se alzó a mayor. Fue creciendo como una mala yerba. Lo malo de esto es que todo lo

---

<sup>84</sup>Juan Rulfo, *Op. cit.*, p. 40.

<sup>85</sup>*Idem.*

<sup>86</sup>*Ibid.*, p. 41.

<sup>87</sup>*Ibid.*, p. 42.

obtuvo de mí.”<sup>88</sup> El Padre Rentería, también es persuadido por él, le ofrece un bienestar económico para que pasara por alto desde preceptos religiosos hasta principios morales, con esto comienza a realizar actos de simonía para negociar con él los sacramentos y bienes eclesiásticos a cambio de beneficios materiales; por consiguiente gracias a que el pueblo queda al abandono y en una pobreza espiritual, el cacique toma la batuta para manipularlos y someterlos.

– Yo sé que usted lo odiaba, padre. Y con razón. El asesinato de su hermano, que según rumores fue cometido por mi hijo; el caso de su sobrina Ana, violada por él según el juicio de usted; las ofensas y faltas de respeto que le tuvo en ocasiones, son motivos que cualquiera puede admitir. Pero olvídese ahora, padre. Considérelo y perdónelo como quizá Dios lo haya perdonado.

Puso sobre el reclinatorio un puño de monedas de oro y se levantó:

– Reciba eso como una limosna para su iglesia.<sup>89</sup>

La misión primordial que tenía el padre Rentería por ser sacerdote era la de ser guía y protector de Comala, pero al poner el pueblo en manos de Pedro Páramo a cambio de bienes materiales, siente un fuerte remordimiento y acude a Contla para que el cura lo absuelva de sus faltas, pero le es negada por incumplimiento del deber en las normas eclesiásticas. El hecho de haber contribuido al que el poder del cacique fuera creciendo, no es de la única cosa de la que se siente culpable y responsable el padre Rentería, sino también del haberle dejado a Miguel Páramo como uno más de sus instrumentos de maldad; porque como su hijo reconocido también fue un asesino y violador, extendiendo su maldad con él, pues desde recién nacido se retorció como una víbora, como la serpiente corruptora que es. De tal manera que Miguel Páramo creció bajo la perversión de su padre, convirtiéndose en un hombre que impone con la fuerza y el poder, pero sobretodo que engaña y enreda con la seducción, pues no todas las mujeres que poseía

---

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 28-29.

eran violentadas sino que algunas eran atraídas por él o sonsacadas por Dorotea, *la Cuarraca*, quien, movida para obtener el sustento de cada día, fue su principal cómplice.

– Ven para acá, te voy a proponer un trato- le dijo.

Y quien sabe qué clase de proposiciones le haría, lo cierto es que cuando entró de nuevo se frotaba las manos:

– ¡Vengan esos huevos! – le grito a Damiana. Y agregó -: De hoy en adelante le darás de comer a esa mujer lo mismo que a mí, no le hace que se te ampolle el codo.<sup>90</sup>

Pero a diferencia de Miguel Páramo, Abundio, uno de los tantos hijos de Pedro Páramo no fue reconocido y aunque haya vivido sin la protección del padre, el ambiente en el que estuvo, sofocado por la figura del apoderado cacique, creció en él un rencor, odio y resentimiento hacia él que termina por asesinarlo. La maldad del hacendado no solamente se extiende en el hijo reconocido como lo hace notar el padre Rentería “Y después estiró los brazos de su maldad con ese hijo que tuvo. Al que él reconoció, sólo Dios sabe por qué”<sup>91</sup> sino que se expande en todo el pueblo, alcanzando la tierra y todos los habitantes de Comala, adueñándose de ésta y de la voluntad del pueblo. Este personaje valiéndose de su posición, además de persuadir y seducir con la palabra, también toma por la fuerza, manipula, viola, estafa y deja al abandono a las mujeres que posee junto con sus hijos. Hemos escuchado por voz de Abundio que en Comala todos son hijos de Pedro Páramo, y por consiguiente ha corrompido la familia, ha fragmentado Comala y las estructuras sociales.

Bueno, pues eso es la Media Luna de punta a cabo. Como quien dice, toda la tierra que se puede abarcar con la mirada. Y es de él todo ese terrenal. El caso es que nuestras madres nos malparieron en un petate aunque éramos hijos de Pedro Páramo. Y lo más chistoso es que él nos llevó a bautizar. Con usted debe haber pasado lo mismo, ¿no? <sup>92</sup>

---

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 73.

Los personajes están agrupados en torno a Pedro Páramo, junto a él los demás parecen opacos y sin voz, porque el padre, el señor, el Tlatoani, es el portador de la palabra que se ha posesionado de ella con violencia. Los habitantes aun sabiendo las artimañas que emplea el cacique para manipular y embaucar, siguen cayendo en sus tentaciones y en sus engaños; por ejemplo Bartolomé San Juan reconoce que el padre de Comala es “la pura maldad”, pero acepta regresar al pueblo con Susana y dejarla a su cuidado para que él se fuera a seguir trabajando la Andrómeda sin preocupación, sabiendo que esto le traería la muerte: <<Bartolomé San Juan, un minero muerto en las minas de La Andrómeda. Veía claro. “Tendré que ir allá a morir”, pensó. >><sup>93</sup> Así es como ocurre, pues Pedro páramo manda a Fulgor Sedano a asesinarlo para que Susana quedara huérfana y ser él su único protector. Su habilidad adulatora que caracteriza a este personaje no solamente la produce para los que habitan el pueblo, sino que también la utiliza para calmar y poner a su favor las fuerzas revolucionarias, ya que gestiona su movimiento de manera económica y en especie al ofrecerles cien mil pesos y trecientos hombres más para aumentar el contingente. Sin embargo, para poder tener bajo su control a los revolucionarios manda el dinero y los hombres con Damasio, el *Tilcuate*, motivándolo de que él ahora sería el jefe de ellos.

– No, Damasio, el jefe eres tú. ¿O qué, no te quieres ir a la revuelta?

– Pero si hasta se me hace tarde. Con lo que me gusta a mí la bulla.

– Ya viste pues de qué se trata, así que ni necesitas mis consejos. Júntate trecientos muchachos de tu confianza y enrólate con esos alzados. Diles que les llevas la gente que les prometí. Lo demás ya sabrás tú cómo manejarlo.<sup>94</sup>

A través del lenguaje se hace del poder, pero no sólo seduce para llevar a cabo el despojo sino también persuade con el fin de mover a los personajes a incurrir en la falta. Por eso,

---

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 89.

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 104.

detrás de cada acto de los habitantes destaca su figura retorcida, puesto que las circunstancias que resultan de esta imposición van orillando a todos a cometer pecado. A este respecto, vemos que Fulgor Sedano, siendo administrador y mandadero fiel del cacique, se vuelve partícipe de él y asesina cumpliendo sus órdenes. Deslumbrado por la forma de actuar de su patrón lleva a cabo todas las encomiendas para engañar, someter, despojar y asesinar a los habitantes: “-Me vuelve a gustar cómo acciona usted, patrón como que se le están rejuveneciendo los ánimos.”<sup>95</sup> De igual manera, Damiana Cisneros al trabajar para el cacique es cómplice de sus actos atroces, porque se mantiene a sus órdenes sin protestar. Incluso el suicidio de Eduviges Dyada parece derivarse de todo este poder impuesto violentamente. Los sucesos de Comala son producto de la influencia de este agente corruptor; sin embargo, cada individuo es responsable de sus propias faltas y se vuelven ensimismados en un fuerte sentimiento de culpabilidad, por lo que aparecen como sombras, escuchando de ellos sólo murmullos, ecos y por medio de éstos Pedro Páramo se va rememorando como personaje, pero éstos, nos comenta Alberto Vital, reflejan ese poder que les exacerba, porque del cacique vive el pueblo y de él fallece cuando le place hacerlo,<sup>96</sup> puesto que se queda por muchos años sentado en un equival junto a la puerta grande de la Media Luna, esperando de la vida sólo la muerte, pero sin renunciar a su amor. Un amor que Pedro Páramo nunca pudo tener ni poseer, Susana San Juan, ya que fue el único personaje que no estuvo sometida a su voluntad y dominio, siendo éste su más grande castigo.

Yvette Jiménez de Báez nos dice que Pedro Páramo se adueña de su muerte y la asume como expiación de su culpa, cuando muere Miguel Páramo externa un mínimo destello de culpabilidad “Estoy comenzando a pagar. Más vale empezar temprano para terminar pronto”<sup>97</sup> Pero cuando muere Susana, él se sienta a esperar la muerte, comienza a temer de sus actos perversos que se le revelan como sombras del pasado, llenando sus noches

---

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>96</sup> Alberto Vital, *Op. cit.*, p. 28.

<sup>97</sup> Juan Rulfo, *Op. cit.*, p. 72.

de fantasmas, “Porque tenía miedo de esas noches que le llenaban de fantasmas la oscuridad. De encerrarse con sus fantasmas. De eso tenía miedo.”<sup>98</sup> Su maldad siempre lo ató a la destrucción y a la muerte, sin embargo, había algo en él que lo hacía vulnerable, el recuerdo y amor por Susana San Juan. Es evidente que la vulnerabilidad no está anulada en el agente corruptor, así como la visualizamos en Pedro Páramo, de igual forma en *El Paraíso perdido*, Luzbel revela en su mirada despiadada una señal de arrepentimiento al ver reducida su sustancia, cuando en un tiempo estuvo en la bienaventuranza.

[Satanás] bajo sus cejas se retrata un valor indomable, un orgullo paciente y una ardiente sed de venganza. Su mirada era cruel; sin embargo, se escapaban de ellas señales de remordimientos y de compasión cuando contemplaba a los que participaron o, más bien, a los que siguieron su crimen, y que habiéndose vistos en otro tiempo bien diferentes en la bienaventuranza, estaban ahora condenados para siempre a tener su parte en el sufrimiento.<sup>99</sup>

Pedro Páramo es un agente corruptor equiparable a Satanás porque seduce, engaña y además traiciona. En *La Comedia* de Dante los traidores se encuentran en el noveno círculo del Infierno, justo ahí en el centro de la tierra está Lucifer, volteado de cabeza tal como fue arrojado del Cielo, porque es el punto más alejado de Dios. En este sentido, la lectura de la novela desde la perspectiva del arquetipo de la caída de la gracia, refleja el lado oscuro del camino de los hombres, este estado de ruptura deja atrás un momento de bienestar y estático, pero la acción conduce necesariamente a la transgresión de una ley, porque mueve lo establecido y genera una experiencia de vida que la trastoca. La expulsión del paraíso marca un distanciamiento con Dios y queda disminuido el ser de la pareja primigenia, por eso la caída de la gracia se presenta como un acontecimiento doloroso. En *El Paraíso perdido* de John Milton, los espíritus caídos no ignoraban el infeliz estado al que habían quedado reducidos ni dejaban de sentir terribles torturas. Relacionado con *Pedro Páramo*, cuando el cacique finalmente encuentra la muerte a manos de su hijo Abundio Martínez, cae al suelo, a la tierra, “desmoronándose como si

---

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 132.

<sup>99</sup> John Milton, *Op. cit.*, pp. 4-5.

fuera un montón de piedras”<sup>100</sup> y queda reducido a la nada por su alto nivel de perversión, a su alrededor se ve Comala, aquel pueblo que fue partícipe de su crimen, también queda en una ruina total y muere junto con él.

#### **2.4. Ecos de culpa.**

El acontecimiento de la caída de la gracia está marcado por la desobediencia, la tentación, la falibilidad humana y el libre albedrío. Estos aspectos tienen una caracterización muy particular en el *Génesis* y revelan la gran vulnerabilidad del hombre ante Dios. A pesar de que la pareja primigenia es engañada por la serpiente, su capacidad de elección transgrede el mandato divino y esta libertad los hace responsables de su acto. La noción de pecado es comprendida como un acto voluntario que priva al individuo de algún bien, está en relación al mal y conforme nos acerquemos a él nos alejamos de Dios, de la Luz y de la libertad. La falta tiene por consecuencia una conciencia de culpa en la que el individuo se reconoce como pecador y sufre el dolor de haberse alejado de Dios. En *Pedro Páramo* encontramos que todos los personajes han muerto en pecado, vagan en Comala porque no fueron absueltos de sus faltas y no pueden gozar de la Gloria Eterna.

En *La Divina Comedia* de Dante identificamos que durante la travesía del autor y de Virgilio por el Infierno y el Purgatorio muestra un panorama de inmenso dolor, las almas depositadas en estos espacios sufren castigos severos en consideración al peso de sus pecados. Las ánimas en el Infierno saben que jamás serán redimidas ni alcanzarán la Gloria Eterna, en este lugar sólo se encuentran pagando el mal que hicieron y ajustando cuentas. En su culpa experimentan un profundo sentimiento de vergüenza al percibirse

---

<sup>100</sup> Juan Rulfo, *Op. cit.*, p. 132.

denigradas, sus remordimientos son cada vez más fuertes por el total abandono que sienten de Dios. En el Purgatorio las almas no lamentan el encontrarse residiendo en este lugar, sino que se avergüenzan de su propia vida pecaminosa, de antemano saben que serán redimidas y que solamente están ahí para purgar sus malos actos. Los castigos que deben resistir para purificarse les enseñan a asumir una actitud contraria a la que gozaron durante su vida de pecado. Relacionando esto a la novela, Juan Preciado también emprende un viaje a un lugar considerado como “la mera boca del infierno” guiado por Abundio, un arriero que se topa en los encuentros. Él inicialmente está en busca de una región idílica, de una Comala que su madre describía paradisiaca, por esta razón no comprende la advertencia de Abundio: “- Yo voy más allá, donde se ve la trabazón de los cerros. Allá tengo mi casa. Si usted quiere venir, será bienvenido. Ahora que si quiere quedarse aquí, ahí se lo haiga.”<sup>101</sup> Su esperanza lo lleva a continuar su búsqueda aunque el arriero ya le había indicado que en el pueblo no habitaba nadie y Pedro Páramo había muerto hace muchos años. Tampoco nota la condición de ánimo de Abundio ni éste se la hace saber, pues, nos dice Alberto Vital, ni siquiera él mismo parece medir las dimensiones de su parricidio porque da un pajuelazo de rabia contra los burros, esto quizá demuestra que quedó insatisfecho con las puñaladas que le dio a un padre no reconocido.<sup>102</sup> Nosotros como lectores sabemos de esta condición hasta que Eduviges Dyada le comenta a Juan Preciado que el arriero ya está muerto, aunque ella también es un alma en pena, sufre el remordimiento de su suicidio y el dolor de no estar en el cielo. Reconoce que ha obrado contra la voluntad de Dios pues ha forzado a que ocurran los hechos cuando ella lo deseó sin dar tiempo a que suscitaran lo que por destino ya está establecido.

– [...] Sólo yo entiendo lo lejos que está el cielo de nosotros; pero conozco cómo acortar las veredas. Todo consiste en morir, Dios mediante, cuando uno quiera y no

---

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>102</sup> Alberto Vital, *Op. cit.*, p. 54.

cuando Él lo disponga antes de tiempo. O, si quieres, forzarlo a disponer antes de tiempo.<sup>103</sup>

Para el autor de *Lenguaje y poder en Pedro Páramo*, la frase “Dios mediante” evidencia que quita a Dios el papel del mediador y como ya ocurrió el suicidio, dicho enunciado no garantiza mediación futura, ya que en ese fragmento la oración “si tú quieres” otorga a su oyente la voluntad o deseo de una suposición que la propia Eduvigis asume.<sup>104</sup> El alma de esta mujer está condenada a habitar en una casa llena de tiliches de aquellos que han abandonado el pueblo, y a dar alojamiento a los que son forasteros, dado que pretende redimir su falta. Pero no es la única ánima que habita en esa región, porque durante la conversación que ella tiene con Juan Preciado dice haber escuchado al *Colorado* cabalgar por el camino de la Media Luna, pues el remordimiento de haber matado a su amo Miguel Páramo no lo deja en paz. El caballo va y viene buscándolo sin descanso, parece reconocer su pecado porque se siente carcomido por dentro. Pero este sentimiento de culpabilidad y remordimiento se hace presente tanto en la vida como en la muerte, pues antes de que Pedro Páramo lo mande sacrificar, la conciencia de culpa del caballo se manifiesta desde que éste se pone inquieto, no come ni duerme y no deja dormir a nadie porque se vuelve un puro corretear.

– Solamente es el caballo que va y viene. Ellos eran inseparables. Corre por todas partes buscándolo y siempre regresa a estas horas. Quizá el pobre no puede con su remordimiento. ¿Cómo hasta los animales se dan cuenta de cuando cometen un crimen, no? <sup>105</sup>

Por otro lado, la pareja enigmática que habita la casa semi-derruida, mantiene una relación incestuosa que los condena a vivir intranquilos y sufriendo el peso de su falta. La mujer es uno de los personajes que más padece la conciencia de culpa. El remordimiento

---

<sup>103</sup> Juan Rulfo, *Op. cit.*, p. 13.

<sup>104</sup> Alberto Vital, *Op. cit.*, p. 58.

<sup>105</sup> Juan Rulfo, *Op. cit.*, p. 24.

que siente desde su interior es tan fuerte que lo relaciona con el rebullir que Juan Preciado siente por el miedo.

– Mira, se mueve. ¿Te fijas cómo se revuelca? Igual que si lo zangolotearan por dentro. Lo sé porque a mí me ha sucedido.

– ¿Qué te ha sucedido a ti?

– Aquello.

– No sé de qué hablas.

– No hablaría si no me acordara al ver a ése, rebulléndose, de lo que me sucedió a mí la primera vez que lo hiciste. Y de cómo me dolió y de lo mucho que me arrepentí de eso.<sup>106</sup>

La mujer relaciona su propia intranquilidad espiritual con el zangoloteo de Juan Preciado mientras duerme, dando a entender de una manera física las perturbaciones que su alma siente por el pecado. En su conciencia de culpa ha confesado estar arrepentida de eso, porque ve en su cuerpo la huella de su corrupción, y el hecho de decir que por dentro está hecha un mar de lodo, es afirmar que se siente totalmente mancillada y deshonrada por su pecado; pues lo que hizo estuvo desde un principio mal hecho, ya que desde que Donis la hizo su mujer se la pasa encerrada para que no le vean, porque está para dar miedo. Es tan grande el remordimiento de su falta que la siente reflejada en la cara y en el cuerpo. “– ¿No me ve el pecado? ¿No ve esas manchas moradas como de jiole que me llenan de arriba abajo? Y eso es sólo por fuera; por dentro estoy hecha un mar de lodo.”<sup>107</sup> Sin embargo, la alusión “hecha un mar de lodo” se hará presente literalmente cuando Juan Preciado comparte la cama con ella y la ve derretirse.

---

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 55.

El padre Rentería, por su parte, reconoce que el poder adquirido por Pedro Páramo es en gran parte responsabilidad suya; pues a cambio de dinero permitió que el cacique hiciera su voluntad.

Todo esto que sucede es por mi culpa – se dijo-. El temor de ofender a quienes me sostienen. Porque ésta es la verdad; ellos me dan mi mantenimiento. De los pobres no consigo nada; las oraciones no llenan el estómago. Así ha sido hasta ahora. Y éstas son las consecuencias. Mi culpa. He traicionado a aquellos que me quieren y que me han dado su fe y me buscan para que yo interceda por ellos para con Dios.<sup>108</sup>

Su pecado, la simonía, dio lugar a que el hacendado de la Media Luna pudiera corromper a los habitantes, al grado de apoderarse de la región. El sentimiento de culpa y el remordimiento que tiene por sus faltas cometidas lo hacen sentirse un hombre malo, “Mal no, Ana. Malo. Un hombre malo. Eso siento que soy.”<sup>109</sup> Recurriendo de nuevo a la perspectiva de Alberto Vital, el desmoronamiento del padre Rentería se deriva de su derrota frente a Pedro Páramo, además la pregunta “¿De quién te escondes?” que brota de su conciencia parece un eco análogo a las palabras que dirige Yavé a Caín después de haber asesinado a su hermano Abel, mas este eco viene de una voz en segunda persona que advierte el desdoblamiento de la conciencia moral del sacerdote.<sup>110</sup> El reconocimiento de sus actos lo conducen a buscar la expiación por medio de la confesión. Pero el cura de Contla le niega la absolución, al igual que él lo hizo con sus feligreses:

- [...] No, padre, mis manos no son lo suficientemente limpias para darte absolución. Tendrás que buscarla en otro lugar.
- ¿Quiere usted decir, señor cura, que tengo que ir a buscar la confesión a otra parte?
- Tienes que ir. No puedes seguir consagrando a los demás si tú mismo estás en pecado.

---

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>110</sup> Alberto Vital, *Op. cit.*, p. 97.

- ¿Y si suspenden mis ministerios?
  - No creo que lo hagan, aunque tal vez lo merezcas. Quedará a juicio de ellos.
  - ¿No podrá usted...? Provisionalmente, digamos... Necesito dar los santos óleos... la comunión. Mueren tantos en mi pueblo, señor cura.
  - Padre, deja que a los muertos los juzgue Dios.
  - ¿Entonces, no?
- Y el señor cura de Contla había dicho que no.<sup>111</sup>

En Comala el sacramento de la reconciliación es corrompido por los actos simoniacos del padre Rentería, por eso se cree que las almas que murieron sin perdón regresan a penar para redimirse de sus culpas. Eso ha hecho que el pueblo esté lleno de ánimas. Las almas que penan se encuentran envueltas de angustia por la culpa; la substracción de la subjetividad hace que las voces del pueblo se conviertan en murmullos, rumores y ecos, pero de algún modo, según Yvette Jiménez de Báez, esta queja colectiva a causa del mal social une el pasado, el presente y los espacios, manifestándose el éxodo que implica la muerte del pueblo por efecto de la culpa.<sup>112</sup>

– Este pueblo está lleno de ecos. Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras. Cuando caminas sientes que te van pisando los pasos. Oyes crujidos. Risas. Unas risas ya muy viejas, como cansadas de reír. Y voces ya desgastadas por el uso. Todo eso oyes. Pienso que llegará el día en que estos sonidos se apaguen.<sup>113</sup>

Los ecos representan la caída de la palabra, del verbo, son las huellas que deja la vida al momento de la muerte, se escuchan en un presente pero sólo son voces pasadas, así como tuvieron un inicio también tienen un fin, pues en algún momento dejarán de escucharse. De esas voces se escucha el dolor de la caída porque han muerto en pecado.

---

<sup>111</sup> Juan Rulfo, *Op. cit.*, p. 77.

<sup>112</sup> Jiménez de Báez, Yvette, *Op. cit.*, p. 142.

<sup>113</sup> Rulfo, Juan, *Op. cit.*, p. 44.

En *Pedro Páramo* no hay ninguna voz presente, todas son voces pasadas y de muertos, no son otra cosa más que ecos y murmullos que rememoran la desgracia, pero estas voces son ensimismadas y en forma de monólogo. Por eso, nos dice Rafael Humberto Moreno-Durán, el tiempo, la muerte, la soledad y la ruina son aprehensibles en el monólogo o en el diálogo ensimismado sin dejarse situar en la exterioridad objetiva porque su realidad es la interioridad lacónica de la muerte, de la soledad y de la ruina que son las formas del tiempo de las almas en pena.<sup>114</sup> El estado caído configura la realidad de la trama, la mayoría de los acontecimientos son advertidos en relación al pecado. Esta reflexión en torno a la práctica religiosa respecto a la conciencia colectiva de una sociedad, también nos lleva a visualizar que la caída se manifiesta en el ambiente, puesto que su condición de caído está marcada por la orfandad, que a nivel simbólico, implica la pérdida de la ley moral, de la raíz y del amor nutriente y protector. En un contexto de iglesia católica, la orfandad en Comala es la condición de vida de los personajes y la culpa es la única posibilidad de acción, existencia y sensibilidad porque en su soledad no tienen otra elección.

Las faltas cometidas en la novela son de distintas clases y conllevan diferentes grados de gravedad. Aquí es importante recordar la clasificación del pecado realizada por San Agustín en tres grandes categorías: por incontinencia, por violencia y por malicia. La lujuria y la gula son pecados de incontinencia, mientras que el asesinato y el suicidio lo son por violencia. Pero el engaño, el robo, la seducción y la traición lo son por malicia y éstos son los peores, pues hay un consentimiento al mal no debido a una pasión o a un impulso sino porque de forma consciente se elige el mal por sí mismo. La consecuencia de estos actos es un alejamiento del Bien Supremo en detrimento de la humanidad misma. Los lamentos y el arrepentimiento de los condenados, tanto del Infierno de Dante como los de Comala, revelan su condición de caídos. Pero a pesar de la visión desoladora que encontramos en *Pedro Páramo* aquí asumimos la afirmación rulfiana de que su novela no es de carácter fatalista, ya que la negatividad del texto se relaciona más bien con una crítica a

---

<sup>114</sup> Moreno-Duran, Rafael Humberto, "La sublimación y expresión del mito", comp. Federico Campbell, *Op. cit.*, p. 360.

ciertas creencias y tradiciones nefastas. Por este motivo en el tercer capítulo rastrearé personajes, figuras y acontecimientos que apunten a vías de regeneración.

## Capítulo III

### Signos de redención y regeneración en Comala

En los capítulos anteriores expuse los aspectos negativos del arquetipo de la caída de la gracia en la novela de *Pedro Páramo*, presentando aspectos que subrayan dicho estado de caído. Sin embargo, se asume que la obra no es de carácter fatalista, de modo que cancele por completo la posibilidad de regeneración. En este sentido, el presente capítulo se centra en identificar signos y figuras de redención y reconstrucción en la obra, tales como la figura de la madre, del hijo y de elementos naturales como la tierra, el agua y el aire. En el primer apartado, refiero a elementos y personajes que posibilitan la redención de un mundo caído. Identifico sentimientos como el amor en los personajes de Pedro Páramo, Susana San Juan y Dolores Preciado; el arrepentimiento que es la fuente del reconocimiento de la falta, y que afecta especialmente al padre Rentería, a la hermana de Donis y a las ánimas; y finalmente, la inocencia de Juan Preciado, que perdura aún en la muerte. En la segunda parte expongo la propuesta de Yvette Jiménez de Báez respecto a que en la obra de Rulfo existen aspectos de esperanza y de regeneración en figuras y personajes femeninos, las cuales posibilitan una trascendencia a la devastación inherente al modelo de vida patriarcal.

#### **3.1. Posibilidades de restauración de la caída de la gracia.**

La lectura de la novela desde la perspectiva del arquetipo de la caída de la gracia, nos revela que la humanidad está marcada por la corruptibilidad que surge a raíz de la acción, porque ésta necesariamente implica la transgresión de la ley divina, provocando la

ruptura del bienestar con Dios. Este suceso deja atrás un momento de bienaventuranza, de paz, de tranquilidad, donde no hay espacio para la acción. Llevar a cabo un acto es ya tomar una decisión que por consecuencia quebranta toda norma porque conmociona lo establecido y trastoca la vida de quien lo lleva a cabo. En este sentido la desobediencia de la pareja primigenia se presenta como el arquetipo de la caída de la gracia, pues su acción conlleva un acontecimiento doloroso. Al comer del fruto del árbol prohibido sufren la pérdida de su inocencia, la protección de Dios padre y también una disminución de su ser. Pero a pesar de esta gran pérdida también hay un aspecto positivo: un cierto grado de autonomía. A la condición de orfandad y desamparo le sigue un hacerse cargo de sí, un ocuparse de sí. Perder la inocencia implica un grado de conciencia de sí, de apertura de la vista.

A la mujer le gustó ese árbol que atraía la vista y que era tan excelente para alcanzar el conocimiento. Tomó de su fruto y se lo comió y le dio también a su marido que andaba con ella, quien también lo comió.

Entonces se les abrieron los ojos y ambos se dieron cuenta de que estaban desnudos. Cosieron, pues, unas hojas de higuera, y se hicieron unos taparrabos.<sup>115</sup>

La sentencia divina de la que se hace acreedor el hombre por su desobediencia: el trabajo arduo de la tierra, la vulnerabilidad al dolor en la procreación y la muerte física provocan que la existencia del hombre no sea meramente banal, pues hace que cada instante de su vida tenga sentido y luche día a día por su supervivencia. Además, el hombre no sólo lucha para sobrevivir sino también para dejar su huella en este mundo y trascender por medio de la creatividad porque ha logrado resistir en una tierra inhóspita. Ahora el hombre al igual que Dios también es creador y ha hecho de la sentencia del trabajo una forma de dignificarse, su existencia siempre está en constante tensión entre el placer y el dolor, así su vida cobra sentido, pues ha aprendido a verla con madurez. La muerte entra con el pecado y rompe con el estatismo de la bienaventuranza, el tiempo marca la pauta de la

---

<sup>115</sup> Génesis 3: 6-7.

vida y cada experiencia reconfigura nuestra visión del mundo y la transforma porque conlleva siempre a un aprendizaje.

El acontecimiento de la “caída” no cierra la posibilidad de encontrar una vía para restaurar la gracia con lo divino, la vida humana no está totalmente volcada a la perdición. La sensibilidad del hombre no solamente es capaz de experimentar el dolor, sino también el gozo; y así como se inclina hacia el vicio, vuelve su mirada hacia la virtud. Si bien *Pedro Páramo* muestra la existencia humana en un estado de caído, también es cierto que no clausura la esperanza y la redención. Subrayar solamente la parte negativa del acontecimiento de la caída en la novela, daría lugar a calificarla como fatalista. En una entrevista que da el escritor jalisciense a Joseph Sommers aclara lo siguiente:

[...] Ahora para cerrar esta plática, vuelvo al punto del posible negativismo de *Pedro Páramo*. No creo que sea negativo, sino más bien algo como lo contrario, poner en tela de juicio estas tradiciones nefastas, estas tendencias inhumanas que tienen como únicas consecuencias la crueldad y el sufrimiento.<sup>116</sup>

Un primer signo de reconstrucción lo podemos encontrar en ciertos sentimientos constructivos que perviven incluso en personajes como el mismo cacique. El amor que Pedro Páramo profesa por Susana San Juan desde su niñez se mantiene puro y lo revela como un hombre sensible, vulnerable y humano. El sufrimiento que le provoca no haber tenido el amor de Susana hace que su poder se vea reducido hasta el punto de cruzarse de brazos y esperar la muerte. Los recuerdos que tiene el cacique van reconstruyendo la historia de su vida, anécdotas que siempre evocan la memoria de un amor y que de ahí se van suscitando otras que son dolorosas pero que dejan claro una sensación de orfandad y soledad.

El día que te fuiste entendí que no te volvería a ver. Ibas teñida de rojo por el sol de la tarde, por el crepúsculo ensangrentado del cielo. Sonreías. Dejabas atrás un

---

<sup>116</sup> Joseph Sommers, *Op. cit.*, p. 521.

pueblo del que muchas veces me dijiste: “Lo quiero por ti; pero lo odio por todo lo demás, hasta por haber nacido en él.” Pensé: “No regresará jamás; no volverá nunca.”<sup>117</sup>

Este amor tan fuerte no es correspondido, pues aunque Pedro Páramo logra casarse con Susana San Juan, ella por su parte mantiene un amor ferviente por su esposo Florencio, en sus sueños y recuerdos se revelan momentos eróticos que pasó con él y con el mar. Esta sensualidad que despide su humanidad volcada a la locura la aleja de la miseria que ha arrastrado a todo el pueblo de Comala. Su agonía se presenta como el éxtasis de su cuerpo en una pasión erótica, una forma muy genuina de expresar su libertad. Susana San Juan, “una mujer que no es de este mundo”, es el único personaje que escapa al dominio de Pedro Páramo, nos dice Carlos Fuentes: “Pues si el cacique tiene dominios, ella tiene demonios”<sup>118</sup>, demonios que la hacen perderse en su locura, renegar de Dios y afirmar reiteradas veces que sólo cree en el infierno, pues considera que la confesión no es una vía hacia la libertad. Susana San Juan es una figura de esperanza en la novela porque se niega a la confesión y se aferra a sus recuerdos eróticos y felices con el mar y Florencio. La locura es el refugio de Susana a cualquier forma de opresión, a la de su padre Bartolomé, a la de Pedro Páramo y a la de la religión representada en la figura del padre Rentería, por lo tanto, da lugar a la afirmación de su cuerpo en el constante recuerdo del gozo y el placer del amor.

El padre Rentería, sentado en la orilla de la cama, puestas las manos sobre los hombros de Susana San Juan, con su boca casi pegada a la oreja de ella para no hablar fuerte, encajaba secretamente cada una de sus palabras: “Tengo la boca llena de tierra”. Luego se detuvo. Trató de ver si los labios de ella se movían. Y los vio balbucir, aunque sin dejar salir ningún sonido.

<< Tengo la boca llena de ti, de tu boca. Tus labios apretados, duros como si mordieran oprimiendo mis labios...>>

[...]

---

<sup>117</sup> Rulfo Juan, *Pedro Páramo*, p. 23.

<sup>118</sup> Carlos Fuentes, “El tiempo del mito”, comp. Federico Campbell, *Op. cit.*, p. 267.

<< Él me cobija entre sus brazos. Me daba amor. >><sup>119</sup>

De todos los personajes de *Pedro Páramo*, Susana San Juan es el único que consume plenamente su amor con Florencio y con el mar, ambos responden a esa pasión que queda grabada en su memoria hasta el último momento, ya que en su agonía sobresalen con mayor fervor. Así como Susana siente una fuerte atracción por el mar, Dolores Preciado la siente por Comala, pero este amor no se presenta erótico sino más bien como un sentimiento de añoranza e ilusión por el retorno, tanto que en sus recuerdos vemos un pueblo paradisiaco y lleno de vitalidad. La voz que resuena en la memoria de Juan Preciado, escuchamos el anhelo de Doloritas por regresar a su pueblo, pero nunca pudo volver porque había sido desterrada por el padre (Pedro Páramo) para tener el dominio de la tierra, de los habitantes, de todo el pueblo; por eso manda a su hijo para buscar un nuevo vínculo, él va en su lugar llevando consigo los ojos con que ella vio todo y su retrato para simbolizar su presencia y no sentirse extraño en un lugar que no conoce aunque lo vio nacer, tal vez así podría reconocerlo su padre. Efectivamente, ella vuelve a Comala junto con Juan Preciado, como voz clavada al recuerdo y a través de un retrato que va calentándose como si sudara dentro de la bolsa de la camisa.

Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno; pero jamás volvió. Ahora yo vengo en su lugar. Traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver.<sup>120</sup>

[...]

Sentí el retrato de mi madre guardado en la bolsa de la camisa, calentándome el corazón, como si ella también sudara. Era un retrato viejo, carcomido en los bordes; pero fue el único que conocí de ella. [...]

Es el mismo que traigo aquí, pensando que podría dar buen resultado para que mi padre me reconociera.<sup>121</sup>

---

<sup>119</sup> Juan Rulfo, *Op. cit.*, p. 120-121.

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 8.

Ya no es el padre quien manda al hijo para establecer la reconciliación, sino es la madre quien lo ofrece como sacrificio para restaurar la unión. Yvette Jiménez de Báez comenta que siendo el modelo patriarcal el que ha colapsado, la figura femenina es la contraparte que posibilita la reivindicación. El hijo (Juan Preciado) siempre será el símbolo de la redención, el resultado de la unión entre el poder del padre (Pedro Páramo) y la vida terrena. El cacique se casa con Dolores Preciado para adueñarse de la tierra de Enmedio, de esta relación nace Juan, el hijo preciado, quien volverá por mandato de su madre para cobrar venganza por haber sido desterrada de una tierra que le pertenecía; pero su inocencia e ilusión lo exhortan a abdicar la petición e ir simplemente en la búsqueda de su origen para reconstruir la unión fragmentada por la avaricia y orgullo de los padres. La inocencia y candidez de Juan Preciado permanece sin corromperse y este sentimiento perdurará hasta su muerte, porque en su diálogo con Dorotea en la tumba se refleja una temeridad hacia aquello que ya no puede afectarle más.

Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera. Le apreté sus manos en señal de que lo haría, pues ella estaba por morir y yo en un plan de prometerlo todo. “No dejes de ir a visitarlo – me recomendó –. Se llama de este modo y de este otro. Estoy segura de que le dará gusto conocerte.” Entonces no pude hacer otra cosa sino decirle que si lo haría, y de tanto decírselo se lo seguí diciendo aun después que a mis manos les costó trabajo zafarse de sus manos muertas.<sup>122</sup>

Por ese gran amor que tiene Doloritas por Comala es que envía a su hijo como ofrenda de sacrificio para establecer la medicación entre los dos mundos. Desde su llegada al pueblo Juan Preciado sufre un calvario, pues su vitalidad hace que el pueblo devastado se reanime, suscitándose los ecos, los murmullos, las sombras y las ánimas que le van absorbiéndole la vida hasta que finalmente terminan asfixiándolo. Él no logra restablecer el vínculo entre el mundo de la madre y el mundo del padre ya que encuentra un lugar calcinado, por eso tiene que fallecer porque sólo de este modo es como puede

---

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 5.

conectarlos y conocer la vida de su padre y de todos los que habitaron Comala. Los difuntos enterrados, Dorotea, Juan Preciado y Susana San Juan, desde el presente eterno de la muerte dedican “tiempo” para reflexionar sobre la vida. En ese eterno recordar re-crean sus experiencias y encuentran sentido a la existencia vivida. Dorotea confiesa que ahora que está muerta se dio cuenta que había vivido ilusionada por un hijo que nunca tuvo.

– ¿La ilusión? Eso cuesta caro. A mí me costó vivir más de lo debido. Pagué con eso la deuda de encontrar a mi hijo, que no fue, por decirlo así, sino una ilusión más; porque nunca tuve ningún hijo. Ahora que estoy muerta me he dado tiempo para pensar y enterarme de todo.<sup>123</sup>

Los cadáveres están libres de la pena que padecen sus almas, porque a diferencia de éstas que se ven privadas de retornar a su origen, ellos experimentan una paz plena ya que sí logran regresar a la tierra de la que fueron formados. Dorotea expresa a Juan Preciado que ahora que está enterrada ha podido descansar de los remordimientos de su alma, y aunque su alma está vagando en busca de quién le ayude a redimirla, se encuentra plena donde está ahora, bajo la tierra, pues para ella ese es su Paraíso.

– ¿Y tu alma? ¿Dónde crees que haya ido?

– Debe andar vagando por la tierra como tantas otras; buscando vivos que recen por ella. Tal vez me odie por el mal trato que le di; pero eso ya no me preocupa. He descansado del vicio de sus remordimientos. Me amargaba hasta lo poco que comía, y me hacía insoportables las noches llenándomelas de pensamientos intranquilos con figuras de condenados y cosas de ésas.<sup>124</sup>

Sin embargo, el penar de las almas que inicialmente se visualiza como fatal por referir al estado caído del hombre, no deja de proyectar su contraparte, pues por ser un acto de reconocimiento de las faltas posibilita la redención. El arrepentimiento y remordimiento

---

<sup>123</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>124</sup> *Ibid.*, p. 70.

no necesariamente tiene que ser visto desde un sentido negativo por contradecir la voluntad, sino una forma de reconocer sus actos y responsabilizarse de ellos, por eso, cuando el Cura de Contla le niega la absolución al Padre Rentería, él busca su redención a toda costa y se enfila a la “bola” para luchar a favor del clero. Piensa que luchando por esta “noble” causa encontrará el perdón, tal vez no en la absolución de la confesión pero sí muriendo como un mártir, ya que su penitencia debe ser grande por ser tan fuerte su pecado. Se siente un hombre malo que no sólo ha sido pervertido sino igualmente pervertidor. Y ahora que el pueblo está corrompido, la manera de corregir sus actos, como ya no se pueden borrar, es contrarrestarlos abogando por causas al clero ofreciendo su vida, cuando en un principio vendió la inocencia de su alma por unos cuantos pesos.

El reconocimiento de la falta es saberse pecador y precisamente en el acto de la confesión se espera aliviar el dolor que causa el acto pecaminoso. La confesión no es más que la revelación de una verdad oculta en el interior del hombre y lo que resulta de esto es la liberación del alma. Pero de todos los habitantes de Comala, la hermana de Donis es quien más demuestra un profundo sufrimiento por su pecado, no solamente de manera espiritual, sino también corporal. Siente su cuerpo manchado y su interioridad llena de lodo, ya que la plena conciencia de su falta no la deja tranquila al grado de confesarla dos veces, una lo hace con el obispo que visita Comala y otra con Juan Preciado.

[...] Luego están nuestros pecados de por medio. Ninguno de los que todavía vivimos está en gracia de Dios. Nadie podrá alcanzar sus ojos al Cielo sin sentirlos sucios de vergüenza. Y la vergüenza no cura. Al menos eso me dijo el obispo que pasó por aquí hace algún tiempo dando confirmaciones. Yo me puse enfrente y le confesé todo:

– Eso no se perdona – me dijo.

– Estoy avergonzada.

– No es el remedio.

– Cásenos usted.

– ¡Apártense!<sup>125</sup>

Según el pensamiento cristiano, para aliviar o sanar el sufrimiento, no sólo basta la confesión sino también es necesaria la penitencia o el castigo, para que se dé la purificación del alma, sólo así establecer la reconciliación. Kierkegaard afirma que la conciencia de pecado sólo ha sido puesta por el cristianismo a razón de que el hombre debe buscar remediar su mal y restablecer la gracia con Dios. No obstante, la conciencia de pecado no sólo deviene por una imposición cristiana, sino también de una lucha interna del hombre con su angustia (que se origina por la posibilidad que tiene de elegir) y de la responsabilidad que toma de sus actos. La culpa pone al individuo como individuo, al momento en que se vuelve hacia sí mismo y se identifica solamente a él como culpable.<sup>126</sup> Sin embargo, guarda cierta afinidad con respecto al pensamiento de Agustín de Hipona y Tomás de Aquino porque visualizan la culpa o conciencia de pecado como una consecuencia de reconocer que se tuvo la posibilidad de haber obrado de otro modo, por ello, al mostrarse pecador el alma sufre un gran dolor por sentir vergüenza de su caída.

La imagen que nos da Rulfo de Comala muestra la condición de un pueblo caído por la desventura que ha dejado la conciencia de pecado. Esto se sobreentiende porque el penar de las almas ostenta la fractura con la divinidad. Escuchamos voces pesadas, murmullos que matan, cadáveres con voz y vemos a un peregrino dormir en una casa caída, al lado de una mujer que se derrite por el sudor como si fuera lodo. Pero en este mismo panorama se visualizan de igual modo los sentimientos de amor, inocencia, candidez y remordimiento de los personajes que los hace portadores de esperanza y transformación de un entorno caído. Proponer que en *Pedro Páramo* se proyecta el estado caído y la naturaleza corruptible del hombre, nos exige indagar en los indicios de humanidad, que

---

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>126</sup> Sören Kierkegaard, *El concepto de la angustia*, Espasa-Calpe, Madrid, 1998, p.77- 81.

aún albergan en él, pues también conforman parte de la condición de la existencia del hombre. El fatalismo que implica la caída no cierra la posibilidad de encontrar vías para recuperar el estado de gracia.

### **3.2. Elementos y figuras de regeneración y restauración en Comala.**

La novela del escritor jalisciense además de mostrarnos un panorama desolador y una atmósfera sombría que dan cuenta del ambiente caído del pueblo, presenta elementos esperanzadores o símbolos que evocan la transformación o principios de regeneración. La obra de Rulfo, nos dice Ivette Jiménez, no se enfoca tanto en la gesta revolucionaria sino en los símbolos de su sentido, es decir, en la fractura familiar, la tierra calcinada y sedienta, la culpa caínica y el éxodo de un pueblo. Estos aspectos remiten al estado caído del hombre, sin embargo, la autora se concentra más que nada a problemas de carácter social, cultural y económico, pues reitera que al ser un pueblo fantasma donde todos sus habitantes junto con la tierra han muerto, se han dejado de generar modos de trabajo y de producir elementos de consumo. Ese sistema que ha colapsado queda totalmente en una ruina, comparado con otros pueblos, como ya no hay medios para continuar subsidiando una estructura social, se ve un lugar desértico puesto que no hay quien lo siga manteniendo en un constante funcionamiento. Juan Preciado cuando llega a Comala no encuentra ningún signo de vitalidad. En este sentido, la autora considera que si el estilo de vida patriarcal ha destruido un pueblo, entonces la reconstrucción o regeneración de una caída queda en manos de su contraparte, en la figura femenina, ya sea en la madre o en algunos elementos de la naturaleza que la representan.

La tierra como elemento representativo del movimiento revolucionario, es el eje que moviliza la historia de los pueblos, por lo tanto, todas las relaciones de poder y opresión se decretan conforme a la posesión de la tierra productiva que resulta del despojo,<sup>127</sup> pero apropiarse de ésta por medio del engaño, la violencia y el asesinato neutraliza su función vitalizadora y generadora de vida porque se vierte en ella la sangre de los hombres, esterilizando sus campos, negándole a los habitantes su fruto. En las culturas antiguas la tierra es considerada como la fuente de sustento de toda la humanidad donde se realiza y dignifica el trabajo de los hombres y las mujeres. Para los griegos este elemento es diosa y principio cósmico porque al unirse con el Cielo (Urano) se formaron los demás dioses. Es la gran madre de un matriarcado primitivo, por lo tanto, es fuerza, suministra energía, resistencia y es el soporte de los seres vivos. La *Pachamama*, según los incas, es el hogar en el que convivimos seres humanos, animales y plantas, pero así como nos cría también nos come; nos mantiene sanos o nos enferma, ya que niega sus cosechas a los hijos ingratos y los castiga. En este sentido, Rulfo muestra en *Pedro Páramo* precisamente que la tierra es receptiva de la violencia y poder del cacique, pero a su vez responde reaccionando con la misma fuerza al modo de vida que se ha impuesto en el pueblo y se niega a dar fruto, marchitando o matando las semillas o produciendo frutos agrios. El pueblo que percibe Doloritas como un paraíso se ha calcinado, especialmente porque el obrar del padre ha pervertido todo. La opresión y el abuso de ese sistema patriarcal destruyen la imagen paradisiaca del lugar, pues la tierra antes del dominio de Pedro Paramo era productora de vegetación, con llanuras verdes donde el aire soplaba suave.

El modo de vida en Comala dependió del dominio de figuras patriarcales que se hicieron del poder con engaños y por medio de la violencia para someter al pueblo. Pedro Páramo se convirtió en el jefe principal de la comarca porque fue adueñándose del territorio despojando a los habitantes de sus propiedades. El pueblo fue víctima de estas figuras masculinas que configuraron el modelo de vida patriarcal. El latifundio, comenta Yvette

---

<sup>127</sup> Yvette Jiménez de Báez, *Op. cit.*, p. 88.

Jiménez, se encuentra representado por los símbolos de lo bajo y lo perverso, pues muerto el padre de Pedro Páramo queda Fulgor Sedano como representante de la antigua ley y se convierte en el ejecutor de la nueva ley del hijo, utilizando ambos a la mujer (Dolores Preciado) para acaparar la tierra, trayendo la muerte por medio del despojo y la mercantilización de los valores. Toda la región funcionó a beneficio de Pedro Páramo conforme a su voluntad y funda su poder no sólo con apoyo del padre Rentería sino también asignando a personal de su confianza para que sus órdenes se llevaran a cabo, por eso Fulgor Sedano asesinó, despojó y engañó, además de que apalabró e incitó en nombre del hacendado y sobornó para que quedara en el olvido las atrocidades del hijo. Este último con la misma postura violenta asesinó al hermano del sacerdote de Comala y después abusó de la sobrina de éste, Ana Rentería y mató al esposo de una mujer que no habitaba en el pueblo. La imposición de este modelo patriarcal es más evidente cuando los personajes femeninos son víctimas de personajes masculinos. Eduviges Dyada fue una mujer de la que abusaron de su generosidad y hospitalidad y Susana San Juan fue violentada por tres figuras patriarcales distintas, pues Bartolomé San Juan, lejos de fungir como figura paternal la explotó y abusó de ella; Pedro Páramo, por su parte, la hizo su esposa y mandó matar a su padre y el sacerdote Rentería en lugar de ofrecer alivio del alma, la asedió en su agonía.

Pero la caída del modelo de vida patriarcal no sólo resulta de la opresión masculina, sino que también se vincula la falta de solidaridad entre los habitantes. El despojo en Comala devine del deseo y la imposición, por lo que las relaciones se vuelven tensas y la atmósfera se encuentra enmarcada en un calor sofocante y destructor. El poder del padre está representada por la figura del sol, símbolo o figura central en casi todas las religiones, es el principal Dios al que se le debe la vida. Para los aztecas es un dios que se ha sacrificado para renacer eternamente y se alimenta de la sangre de los hombres para continuar vivo. Las criaturas de la Tierra sufren continuamente al ser probadas por los dioses, cuando

alguna especie falla parece con el Sol, porque además de ser una fuente principal de la vida, es calcinante y devora, pues es un agente de destrucción y renovación.<sup>128</sup> En *Pedro Páramo* el sol que representa lo masculino domina el espacio, erosionándolo por el fuerte calor que arde en la sangre de los habitantes y los hace cometer actos violentos, por eso el fuego los ha condenado a un lugar erosionado y desértico, carente de vitalidad. Éstos, nos comenta Jiménez de Báez, los encontramos relacionados a los efectos destructivos de un mundo solar que condena al hombre al fuego y a la sed, resultado de la caída del sistema patriarcal.<sup>129</sup> Bajo el régimen devastador de Pedro Páramo, los elementos que conforman todo el ambiente se vuelven abrumadores, desoladores y agresivos, pues no solo el sol parece responder a los actos perversos del hombre sino también el aire reclama el abuso y el despojo porque el viento pierde su ligereza, se hace visible, corpóreo y se anima como figura de la noche. En el cuento de Luvina, el viento se oye y se ve, su agresividad perfora todo lo que encuentra.

– Ya mirará usted ese viento que sopla sobre Luvina. Es pardo. Dicen que porque arrastra arena de volcán; pero lo cierto es que es un aire negro. Ya lo verá usted. Se planta en Luvina perdiéndose de las cosas como si las mordiera. Y sobran días en que se lleva el techo de las casas como si se llevara un sombrero de petate, dejando los paredones lisos, descubijados.<sup>130</sup>

En la novela el viento también se antropomorfiza y se muestra como una persona en medio de la noche, y se vuelve voz, un murmullo creciente de la queja colectiva proveniente de la confesión “Ruega a Dios por nosotros” que termina absorbiendo la vida de Juan Preciado sumergiéndolo en el mundo de los muertos. Según se visualice la historia, los elementos primordiales como el aire, el agua, la tierra y el fuego se transforman. Si la historia se presenta de cara a la muerte éstos se desnaturalizan, por

---

<sup>128</sup> María del Carmen Farías. (2010). El sol en las religiones antiguas y en la mitología. Recuperado de [http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/10/htm/sec\\_4.html](http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/10/htm/sec_4.html). Consultado en febrero de 2017.

<sup>129</sup> Yvette Jiménez de Báez, *Op. cit.*, p. 122.

<sup>130</sup> Juan Rulfo, *El Llano en llamas*, RM/Fundación Juan Rulfo, México, D.F., 2005, p. 100.

ejemplo: el aire y el cielo azul se hacen pesados y negros, el agua se mancha de la sangre del crimen colectivo y la tierra se erosiona. Pero si, por otro lado, están presentes en una atmósfera vital, el aire sopla suavemente, las nubes se desmenuzan, las casas reflejan el sol de la tarde y los campos son verdes y dan buenos frutos. Yvette Jiménez comprende que el devenir del hombre y de la historia está vinculado con la relación que existe entre el cielo y la tierra, por lo que los signos de un sistema patriarcal están ligados a la destrucción de un mundo solar. Por ende, en la crisis histórica que se alude en la novela dominan los signos de destrucción, se prostituyen e invierten los signos constitutivos de un mundo patriarcal.<sup>131</sup>

La luna, por su parte, vista como opuesto de la imagen masculina, manifiesta el mundo maternal y siendo contraria es transformadora, cambiante y con ella se asocian los símbolos regeneradores como la lluvia, el agua y la tierra. El dominio del padre, simbolizado con el sol, niega el reposo vivificador de la vida porque la calcina y erosiona, pero la luna está presente en las noches cuando salen las ánimas a penar su desdicha. Es un mundo lunar que funge como trasfondo en el que la muerte no significa necesariamente extinción sino también continuidad. En el cuento *No oyes ladrar los perros* la imagen de la luna que acompaña el caminar de un hombre que lleva a cuestas a su hijo herido, simboliza la figura femenina que está presente en el diálogo del padre e hijo. El anciano le confiesa a su hijo que la razón por la cual lo lleva a que lo curen es por el recuerdo de su madre.

– Todo esto que hago, no lo hago por usted. Lo hago por su difunta madre. Porque usted fue su hijo. Por eso lo hago. Ella me reconvendría si yo lo hubiera dejado tirado allí, donde lo encontré, y no lo hubiera recogido para llevarlo a que lo curen, como estoy haciéndolo. Es ella la que me da ánimos, no usted. Comenzando

---

<sup>131</sup> Yvette Jiménez de Báez, *Op. cit.*, p. 122.

porque a usted no le debo más que puras dificultades, puras mortificaciones, puras vergüenzas.<sup>132</sup>

En *El Llano en llamas* la mujer pone fin a un modo de vida destructivo. Una joven madre espera a que su hombre, el Pichón, salga de la cárcel no para vengarse sino para invitarlo a conformar una familia con ella y el hijo. La mujer le ofrece una esperanza de un modo de vida pacífico y constructivo. La madre es en este sentido mediadora que señala un momento favorable de transformación o de regeneración.

Yo salí de la cárcel hace tres años. Me castigaron allí por muchos delitos; pero no porque hubiera andado con Pedro Zamora. Eso no lo supieron ellos. Me agarraron por otras cosas, entre otras por la mala costumbre que yo tenía de robar muchachas. Ahora vive conmigo una de ellas, quizá la mejor y más buena de todas las mujeres que hay en el mundo. La que estaba allí afuera de la cárcel, esperando quién sabe desde cuándo a que me soltaran.<sup>133</sup>

La imagen de la luna como principio de transformación también se hace presente en la novela, al final del relato vemos que Pedro Páramo recuerda el día en que Susana San Juan dejó para siempre la Media Luna, imaginándola como aquella luna que alumbraba la noche y esta figura celeste lo acompaña en el momento de su muerte.

Había una luna grande en medio del mundo. Se me perdían los ojos mirándote. Los rayos de la luna filtrándose sobre tu cara. No me cansaba de ver esa aparición que eras tú. Suave, restregada de luna; tu boca abullonada, humedecida, irisada de estrellas; tu cuerpo transparentándose en el agua de la noche. Susana San Juan.<sup>134</sup>

Dada esta evocación termina desmoronándose como piedra, representándose de este modo la muerte definitiva del mundo opresor del cacique. Con la partida de Susana San

---

<sup>132</sup> Juan Rulfo, *El Llano en llamas*, p. 132.

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 86.

<sup>134</sup> Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, *Op. cit.*, p. 131.

Juan, Pedro Páramo revela la gran caída del modelo patriarcal “- Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre. Y así lo hizo.”<sup>135</sup> De este modo, es considerado como el negador de la vida. Pedro, la piedra sobre la que se edificará la iglesia de Dios ha invertido su fuerza, por eso desaparece sin voz y sin cuerpo, es decir, sin poder ni placer. El hacendado se deshace hacia afuera juntamente con el mundo que representa. En *Pedro Páramo* se condena un orden de vida y el aniquilamiento del hombre se presenta con una muerte sin posibilidad de resurrección. Sin embargo, la novela hace surgir de la destrucción la posibilidad de futuro partiendo de una transformación radical modificando las mismas bases del sistema, ya que los mitos, los símbolos y la historia no se contradicen, sino que se complementan para mostrar el sentido de la trama. Si en la novela se agudiza y amplía el carácter simbólico de la muerte, es porque solamente de las ruinas surgirá la nueva vida, ya que es el centro de las transformaciones y el lugar al que llega Juan Preciado para su fallecimiento y transfiguración.<sup>136</sup>

Así, los indicios regenerativos y de transformación están plasmados en personajes o elementos femeninos, en la madre y en los hijos. Precisamente en *Pedro Páramo*, según Yvette Jiménez, la idea de futuro se objetiva en los hijos de la tercera generación, por tal motivo Miguel debe morir porque al ser huérfano de madre, el padre se proyecta en él, por lo que su función vital en el mundo patriarcal se ve negada, pues el hecho de no tener madre imposibilita la redención.<sup>137</sup> Mientras que el padre se disuelve en piedras y cae al suelo, y aunque su muerte se presenta definitiva antes de sucumbir se revela un indicio de humanidad en el personaje, ya que lo único que lo ata a la vida es el recuerdo de Susana San Juan, además su agonía y extinción garantizan la vida de los otros, pero los habitantes abandonaron el pueblo, por eso la tierra se fue haciendo baldía hasta quedar destruida completamente. Por consiguiente, la nueva vida se da en la muerte misma del pueblo.

---

<sup>135</sup> *Ibid.*, p.124.

<sup>136</sup> Yvette Jiménez de Báez, *Op., cit.*, pp. 103-105.

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 121.

La figura del cacique que finalmente fue la que terminó destruyendo un estilo de vida queda abatida sin posibilidad de regeneración, pero la reconstrucción acontece en elementos opuestos a los que originaron la devastación. Así que el cambio del símbolo masculino y paterno por el signo materno de la luna es significativo, ya que el mundo lunar que representa lo femenino ofrece esperanza, vitalidad y la posibilidad de regenerar lo que ha colapsado. Juan Preciado fue designado para salvar el pueblo de su madre que ha sido condenado al éxodo, la estrella que aparece sola junto a la luna esta designada para los elegidos,<sup>138</sup> razón por la cual se le apareció en tres ocasiones. Ésta alude al punto de transición entre la vida y la muerte.

Después salió la estrella de la tarde, y más tarde la luna.<sup>139</sup>

[...] Hasta que al fin logré torcer la cabeza y ver hacia allá, donde la estrella de la tarde se había juntado con la luna.<sup>140</sup>

Como si hubiera retrocedido el tiempo. Volví a ver la estrella junto a la luna. Las nubes deshaciéndose.<sup>141</sup>

La triada familiar (padre-hijo-madre) está totalmente alterada, se modifica conforme se destruye un orden patriarcal y opresor preexistente, pues muriendo el padre o el hijo no hay posibilidad del binomio que defina ese estilo de vida, dado que destrozada la diada padre-hijo, desplazándose al mismo tiempo la función mediadora y relacionante de la madre, se determina un tiempo propicio a la transformación o regeneración individual y colectiva. Ha enviado al hijo para que tome el lugar del hacendado y exigirle lo que estuvo obligado a darle y nunca le dio, su tierra, la misma de la que fue desterrada. Pero como la tierra ha sido destruida totalmente, Juan tuvo que fallecer para poder conquistarla, así establecer el advenimiento de un nuevo orden social, porque se sustituye el binomio padre (Pedro Páramo)- hijo (Miguel Páramo) por el binomio madre (Dolores Preciado) –

---

<sup>138</sup> Yvette Jiménez de Báez, *Op. cit.*, p. 99.

<sup>139</sup> Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, *Op. cit.*, p. 57.

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>141</sup> *Idem.*

hijo (Juan Preciado). La novela narra la muerte definitiva del orden social que caracteriza el mundo del padre, pero conjuntamente se hace presente el ritual de renovación del mundo de Juan Preciado, que ha sido marcado por la madre para darle paso a la renovación.<sup>142</sup> Desde la interpretación de Yvette Jiménez, el personaje de Juan es análogo a la figura de Jesús, su recorrido por el lugar y las peripecias con las que se enfrenta es la pasión que sufre para formar el nuevo binomio que debe regirse por el espíritu, al igual que Jesús comienza su pasión con la tentación del regreso total y anular su calvario: “Pensé regresar. Sentí allá arriba la huella por donde había venido, como una herida abierta entre la negrura de los cerros.”<sup>143</sup> Pero ha venido impulsado por la ilusión de encontrar la verdad del padre. Dorotea, quien anuncia el advenimiento del hijo esperado que traerá la transformación, ahora colma su deseo y le da a conocer la historia de Pedro Páramo, al mismo tiempo Juan sacia la ilusión del hijo al tenerla entre sus brazos en la tumba.

Me enterraron en tu misma sepultura y cupe muy bien en el hueco de tus brazos.  
Aquí en este rincón donde me tienes ahora. Sólo se me ocurre que debería ser yo la  
que te tuviera abrazado a ti.<sup>144</sup>

En Comala durante el régimen de Pedro Páramo se debilitó la ley moral que dio lugar a relaciones incestuosas como la de los hermanos esposos, pues es resultado, según Levi Strauss, de una región que ha perdido su razón de ser, y para crear un nuevo orden superior cultural y social es necesario anularlo. Para Jiménez de Báez, el acto de incesto se proyecta como una posible respuesta a ese vacío, se mantienen en el nivel de la culpa sin posibilidad de trascendencia, porque habitan en un pueblo muerto. Por esta razón, Juan Preciado se acostó con la mujer para producir la liberación de la culpa original y liberar la tierra que también había sido condenada.<sup>145</sup>

---

<sup>142</sup> Yvette Jiménez de Báez, *Op. cit.*, pp. 80 y 117-118.

<sup>143</sup> Juan Rulfo., *Pedro Páramo, Op. cit.*, p. 50

<sup>144</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>145</sup> Yvette Jiménez de Báez, *Op. cit.*, p. 151.

Juan Preciado es la nueva figura del padre en el mundo lunar donde habitan los cadáveres, porque sólo en la muerte han podido recuperar su voz. El vínculo entre el cuerpo (masculino) y la tierra (femenino) conllevan a la renovación pero únicamente a través de la muerte. Por eso vemos que el hijo sostiene a la nueva madre (Dorotea) y juntos escuchan la vida de los que yacen enterrados. Él aprende y conoce la historia del pueblo por medio de Dorotea. De este modo se conjugan en armonía los símbolos femeninos y masculinos para generar vida, se debe crear un ambiente de armonía entre estos elementos porque sin esta unión no se podría llegar al objetivo. Es necesaria esta vinculación aunque se encuentre regido por un mundo lunar donde la muerte no es una extinción sino una modificación, pues los difuntos bajo la tierra recobran su voz y se regeneran asimilando su historia pasada en una existencia renovada. Además justo antes del colapso patriarcal se vislumbra una señal de humanidad cuando Pedro Páramo asumió su culpa y su expiación en el fallecimiento de su hijo Miguel. De igual forma aceptó su muerte, la cual garantizó el paso a la liberación de Comala.

Pedro Páramo ha muerto a manos de su hijo Abundio, quien con rencor latente empuña el arma sobre su padre. Si bien con la muerte del hacendado se da el nuevo paso a un mundo regenerado, el arriero no es una figura de reconstrucción porque el hecho de matar al padre implica aniquilar el cuerpo, la memoria y el alma y con ello se anularía toda posibilidad de esperanza. Sin embargo, cuando Susana San Juan fallece provoca que Pedro Páramo frene su violencia y opresión, así mismo al evocar constantemente su amor por ella se genera un indicio de redención y purificación, por lo tanto, este personaje femenino se muestra como una figura que conjuga la pureza y el amor, y se va definiendo en la novela como el principio necesario para lograr la unidad fecunda de la tierra ya destrozada. Susana es el único personaje que logra unir los elementos con el goce del cuerpo y la relación carnal. Ella ha copulado con el mar, vinculando de este modo el agua con la tierra, y su pasión arde más cuando el aire mueve las olas hacia la apertura de su

cuerpo. Los movimientos de Susana San Juan, imagen lunar, provoca los movimientos de las mareas, que ascienden y descienden para abrazarse a su ser terrenal.

Mi cuerpo se sentía a gusto sobre el calor de la arena. Tenía los ojos cerrados, los brazos abiertos, desdobladas las piernas a la brisa del mar. Y el mar allí enfrente, lejano, dejando apenas restos de espuma en mis pies al subir de su marea...<sup>146</sup>

Todo el discurso sexual de Susana en su agonía reclama la unión con el cuerpo deseado, el de su esposo Florencio, que siendo hombre simboliza la belleza y la primavera, es el principio masculino necesario y transitorio a la vez que facilita el enlace de la tierra y el agua. Para Jiménez de Báez, él pertenece al mundo de la flor, es decir, de Susana (lirio blanco, azucena) y al conjugarse forman la imagen arquetípica del alma de la tierra. Por lo tanto, es mediante la relación de los contrarios, de lo masculino y femenino, que genera sabiduría e intuición y se logra una unión perfecta.<sup>147</sup>

Y lo que yo quiero de él es su cuerpo. Desnudo y caliente de amor; hirviendo de deseos; estrujando el temblor de mis senos y de mis brazos. Mi cuerpo transparente suspendido del suyo. Mi cuerpo liviano sostenido y suelto a sus fuerzas.<sup>148</sup>

Susana, en sus sueños, en sus delirios, en su locura y en su agonía busca esta unión y establece el equilibrio perfecto de un mundo devastado. Por eso es que ahora en la muerte, Susana y Juan Preciado están asociados en un tiempo futuro como proceso de liberación junto con Dorotea y las demás víctimas, yaciendo entre sus tumbas con un cuerpo glorificado, porque siendo cadáveres han recuperado su voz y sus recuerdos relatan los sucesos de Comala como una historia redimida. El pueblo mora en ultratumba entre figuras que han sufrido una pasión para restaurar un nuevo mundo. Susana como personaje femenino logra que la fuerza activa de Pedro Páramo se debilite cuando ella

---

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>147</sup> Yvette Jiménez de Báez, *Op. cit.*, pp. 172-176.

<sup>148</sup> Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, *Op. cit.*, p.107.

muere, mientras que Juan Preciado restituye la prohibición del incesto cuando posee sexualmente a la mujer de Donis y con esto es posible establecer un nuevo orden social. Además, estos dos personajes son los únicos que logran que los elementos como el agua, la tierra, el aire, el fuego, lo masculino y lo femenino converjan en armonía para mantener y generar la vida. Por esta razón, Juan y Susana se muestran como símbolos de esperanza y vitalidad.

Pero los auténticamente esperanzadores son los que se deciden por una salida o una praxis liberadora ([...] Susana San Juan y Juan Preciado). Simbólicamente en la gran espera del submundo en *Pedro Páramo* se manifiesta plenamente la esperanza colectiva que ha sido posible por la mediación de la madre y la *ilusión* del hijo que sólo una experiencia de plenitud puede crear. Con Juan Preciado se legitima la historia como un principio integral que da trascendencia al quehacer del hombre.<sup>149</sup>

Yvette Jiménez de Báez propone que la novela demanda del lector estar alerta y reconocer los signos que se van presentando en la historia. La autora también establece la importancia de la síntesis entre naturaleza y cultura, por eso es que el ambiente se vuelve hostil y árido cuando caen las relaciones sociales y el sistema de poder. De ahí que se hable de la prohibición del incesto para que surja un orden social renovado y vital a partir de una conciencia histórica.

En un mundo que ha caído a manos de figuras y personajes masculinos que determinan un orden social violento y destruye un estilo de vida, la imagen femenina se visualiza esperanzadora, el desplazamiento de la madre establece un tiempo propicio a las transformaciones y a la regeneración individual y colectiva porque concilia la relación familiar que se modificó con la opresión del orden patriarcal. Observamos también que los elementos femeninos posibilitan la reconstrucción porque se muestran vitales en contraste con lo que representa lo masculino, y cuando estos se relacionan se da un

---

<sup>149</sup> Yvette Jiménez de Báez, *Op. cit.*, p. 238.

equilibrio evitando la devastación absoluta de ese mundo, por esta razón se revelan como indicios regenerativos o de transformación. Además estas distinciones de género develan la crisis que se suscita en un modelo de vida patriarcal, dado que son tradiciones y costumbres que el propio Rulfo califica de funestas y por lo tanto tienen que ser cuestionables.

El ambiente de la novela se muestra fatal y desolador al punto que parece cancelar todo signo vital. Sin embargo, en la novela persisten aspectos luminosos que nos instan a ver indicios de humanidad en la condición de caído.

## Conclusión

La presente investigación tuvo como objetivo analizar elementos característicos del arquetipo de la caída de la gracia en la obra *Pedro Páramo*. La lectura de la novela desde esta perspectiva nos lleva a comprender aspectos de la condición humana, no sólo desde un plano religioso, social o cultural sino también existencial, ya que en el ambiente, la atmósfera y personajes de la trama se muestra que el hombre es un ser frágil, vulnerable, falible, corruptible y finito, habitando en un lugar sufriente y desolador que ha quedado así por causa suya. La caída de la gracia es un acontecimiento terrible para el hombre, el relato del *Génesis* explica que la pareja edénica se despoja de su inocencia y queda deshonrada ante los ojos de su creador porque desobedece el único mandato que les fue impuesto. Su acto los hace perder la protección de Dios y sentir por primera vez vergüenza de su desnudez porque ven expuesta su falta ante lo divino. En este relato mítico la desnudez es símbolo de desamparo, despojo y pérdida, además de que también se dibuja la sensación de la vergüenza, de la culpa y del remordimiento que carcome a la pareja por dentro, porque ha perdido la bienaventuranza del Edén para habitar desamparada en una tierra que le niega el sustento. La caída de la gracia es entonces un suceso desgarrador, pues al cometer una falta nuestro ser se pervierte porque se aleja de Dios. Por tal razón, Comala, descrita como un paraíso terrenal, queda totalmente destruida por las faltas y omisiones realizadas por sus habitantes. Ellos mismos destruyen la tierra despojándose del beneficio que les proporcionaba pues sus actos perversos la calcinaron. Todos son responsables de haber perdido el paraíso de Comala y saben de sus culpas, pero lo cierto es que el principio de esta devastación se debe a un agente corruptor que generó en los hombres la perversión y la maldad, ese es *Pedro Páramo*. Este personaje es identificado con la serpiente del *Génesis*, que seduciendo y engañando a los primeros padres los indujo a transgredir el mandato de Dios: por lo tanto se le considera como el principio de la corrupción y la caída.

En este trabajo trato de mostrar que la lectura de la novela desde la perspectiva del arquetipo de la caída de la gracia revela elementos simbólicos que reflejan el sentido de la existencia del hombre y manifiestan aspectos de su condición humana, que son el sufrimiento de saberse finitos, vulnerables y corruptibles, pero sobretodo el de habitar despojados de la bienaventuranza, desamparados y desprotegidos en un tierra difícil de trabajar para obtener el sustento. Sin embargo, este acontecimiento no sólo tiene un carácter negativo en la vida de los hombres, pues el hecho de haber perdido la inocencia y por consecuencia el paraíso, se vuelven responsables de sí mismo y conscientes de sus actos. Además, encontrarse en un estado caído no anula la parte sensible y humana de los hombres, pues aun siendo perversos hay en su esencia indicios de bondad que son esperanzadores para establecer una redención con lo divino o una restauración de lo que se destruyó con las faltas. De igual forma, la novela presenta personajes, figuras, acciones o elementos en los que no se cancela la esperanza y es posible pensar en la restauración de un nuevo modelo de vida o en la redención de una vida mal vivida.

Esta investigación se estructuró en tres capítulos, en el primero desarrollo una exposición del concepto de arquetipo de acuerdo a la teoría del inconsciente colectivo propuesta por Carl Jung. Desde esta concepción determino que los elementos simbólicos de la caída de la gracia comprenden significados arcaicos que dan cuenta a cuestiones del origen del hombre, y por lo tanto revela parte constitutiva de la existencia humana. El desglose de esta teoría fue necesario para abstraer del mito edénico del *Génesis* las imágenes fundamentales que representan la transición de un estado de gracia a un estado caído.

En el segundo capítulo establezco relaciones y analogías con las imágenes que plasma Rulfo en la novela con las que identifiqué en el relato del *Génesis*, aquí muestro que el estado caído configura la realidad de la trama de *Pedro Páramo* y es elemento clave de interpretación porque visualizo que la atmósfera y ambiente de Comala están totalmente destruidos a causa del pecado, además de que los elementos, figuras y personajes

caracterizan la caída de la gracia que se presenta como un fenómeno terrible de la existencia humana, pues las experiencias de vida de los personajes en situaciones límite, evocan aspectos constituyentes de lo humano.

En el tercer capítulo explico la lectura que realiza Yvette Jiménez de Báez de la obra de Juan Rulfo rescatando figuras y personajes femeninos que al contrastar con aquellos que representan a un modelo patriarcal ya colapsado, se muestran esperanzadores para establecer una restauración de un nuevo estilo de vida. Esta posible lectura de la novela la retomo para manifestar que *Pedro Páramo* no es una novela totalmente fatalista, porque la historia muestra un mundo desolador y sombrío en la vida de los personajes, sino que en ese mismo ambiente podemos observar potencialidades vitales, que son parte también de la naturaleza humana del hombre. Además la fatalidad que implica la caída no cancela las vías que sugieren la redención con lo divino y la recuperación del estado de gracia.

Con la exposición de esta investigación manifiesto que la literatura es un medio para la reflexión y la crítica filosófica, porque desde la ficción se proyecta el acontecer mismo de la existencia humana. Rulfo en sus obras revela que la vida está plagada de miseria, de sufrimiento y dolor y el hombre es un ser solitario y desamparado que vaga sin descanso en busca de recuperar su origen. Al respecto Carlos Fuentes comenta que la novela es comprendida como mito porque expresa el lenguaje potencial de la sociedad que se manifiesta en él. El análisis que llevo a cabo en el cierre de la tesis no desarrollo una explicación al concepto de modelo patriarcal ni presento lecturas sobre teorías feministas que sustenten, ampliamente la lectura que hace Yvette Jiménez respecto a rescatar elementos esperanzadores, ya que no pretendo explicar la teoría feminista desde la novela sino poner en tela de juicio, nos dice Rulfo, la práctica de tradiciones y costumbres nefastas.

## Referencias bibliográficas

Alighieri, Dante, *Divina Comedia*, Alianza Editorial, Madrid, 2013.

-----, *La divina comedia*, Porrúa, México, 2015.

Bárceñas, Ramón, *El mundo sombrío de Luvina y Comala*, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México, 2015.

Bradú, Fabienne. “Ecos de Páramo”, en Federico Campbell, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, Ediciones Era, México, D.F., 2003, pp.215-240.

Campbell, Federico (ed.), *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, Ediciones Era, México, D.F., 2003.

\_\_\_\_\_, “La ficción de la memoria”, en Federico Campbell, comp., *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, Ediciones Era, México, D.F., 2003, pp. 431-439.

Estrada, J. *El sonido en Rulfo: “el ruido ese”*, México, UNAM, 2008.

Franco, Jean, “El viaje al país de los muertos.” en Joseph Sommers, *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, SepSetentas, México, D. F., 1994, pp. 117-140.

Freeman, George Ronald, “La caída de la gracia: clave arquetípica de *Pedro Páramo*”, en Joseph Sommers, *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, SepSetentas, México, D. F., 1994, pp. 67-75.

Frenk, Mariana, "Pedro Páramo", en Joseph Sommers, *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, SepSetentas, México, D. F., 1994, pp. 31-41.

Fuentes, Carlos, "Juan Rulfo: el tiempo del mito. en Federico Campbell, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, Ediciones Era, México, D.F., 2003, pp. 252-269.

Glantz, Margo, "Juan Rulfo: la forma de la muerte", en Federico Campbell. *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, Ediciones Era, México, D.F., 2003, pp. 370-378.

González Boixo, J, C., *Claves narrativas de Juan Rulfo*, León, España, Universidad de León, 1983.

Jiménez de Báez, Yvette, *Juan Rulfo, del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1990.

Jiménez, V; Vital, A; Zepeda, J. (coordinadores), *Tríptico para Juan Rulfo*, México, Editorial RM, 2006.

Jiménez, V; Vital, A; Zepeda, J. (coordinadores), *Juan Rulfo: otras miradas*, México, Juan Pablos Editor, 2010.

Jung, Carl Gustav, *Arquetipo e inconsciente colectivo*. Paidós, Barcelona, 1970.

\_\_\_\_\_, *El hombre y sus símbolos*. Caralt Editor, Barcelona, 1976.

Kierkegaard, Sören. *La enfermedad mortal*. Sarpe, Madrid, 1984.

\_\_\_\_\_, *El concepto de la angustia*. Espasa-Calpe, Madrid, 1998.

Lacan, Jaques, *Inter versiones y textos*, Manantial, Buenos Aires, 1985.

Lorente Murphy, Sylvia, *Juan Rulfo: Realidad y mito de la Revolución Mexicana*, Pliegos, España, 1988.

Milton, John, *El Paraíso perdido*. Porrúa, México, D.F., 1997.

Moreno-Duran, Rafael Humberto, “La sublimación y expresión del mito”, en Federico Campbell, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, Ediciones Era, México, D.F., 2003, pp. 354-363.

Ortega, Julio, “La novela de Juan Rulfo; summa de arquetipos”, en Joseph Sommers, *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, SepSetentas, México, D. F., 1994, pp. 76-87.

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1992.

Perus, Françoise, *Juan Rulfo, el arte de narrar*, Editorial RM/Fundación Juan Rulfo/CIALC, UNAM, Universidad Autónoma de Guerrero, Universidad Nacional de Colombia, 2012.

Roffé, Reina, *Juan Rulfo. Autobiografía armada*, Barcelona, Montesinos, 1992.

Rodríguez, Monegal Emir, “Relectura de *Pedro Páramo*”, en Federico Campbell, *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, Ediciones Era, México, D.F., 2003, pp. 121-135.

Rulfo, Juan, *El Llano en llamas*, Editorial RM/Fundación Juan Rulfo, México, D.F., 2005.

\_\_\_\_\_, *Pedro Páramo*, Editorial RM/Fundación Juan Rulfo, México, D.F., 2005.

\_\_\_\_\_, *Toda la obra*, (ed. Claude Fell), Barcelona, Colección Archivos, 1996.

San Agustín. *Confesiones*. [Trad. Pedro Rodríguez de Santidirán], Alianza, Madrid, 1999.

Sommers, Joseph (ed.), *La narrativa de Juan Rulfo*, SepSetentas, México, D.F., 1994.  
\_\_\_\_\_, “Los muertos no tienen tiempo ni espacio (un diálogo con Rulfo)”,  
en Joseph Sommers, *La narrativa de Juan Rulfo. Interpretaciones críticas*, SepSetentas,  
México, D. F., 1994, pp. 17-22.

Tomas de Aquino, *Summa Teológica. Vol.II*, La Ed. Católica, 1957.

Vital, Alberto, *Noticias sobre Juan Rulfo*, México, Editorial RM, 2003.

\_\_\_\_\_, *Lenguaje y poder en Pedro Páramo*, CONACULTA, México, 1993.

Zepeda, J. *La recepción inicial de Pedro Páramo*, México, Editorial RM, 2005.

#### **Fuentes electrónicas:**

Seguí, Virginia. (2013). Jardines simbólicos: El Paraíso terrenal o Jardín del Edén.  
Recuperado de <http://alenerterevista.net/jardines-simbolicos-el-paraiso-terrenal-o-jardin-del-eden-por-virginia-segui/>. Consultado en julio de 2016.

Farías, María del Carmen. (2010). El sol en las religiones antiguas y en la mitología.  
Recuperado de  
[http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/10/htm/sec\\_4.html](http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen1/ciencia2/10/htm/sec_4.html).  
Consultado en febrero de 2017.